

# LOTERIA

Nº 124

SEPTIEMBRE DE 1951

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:  
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:  
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961  
PANAMA, R. DE P.

# LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

## NUESTRA PORTADA

Uno de los monumentos que más embellecen nuestra capital erigido a la memoria del General Tomás Herrera, se levanta orgulloso en una de nuestras plazas céntricas mostrando a propios y extraños la figura en bronce del istmeño ilustre.

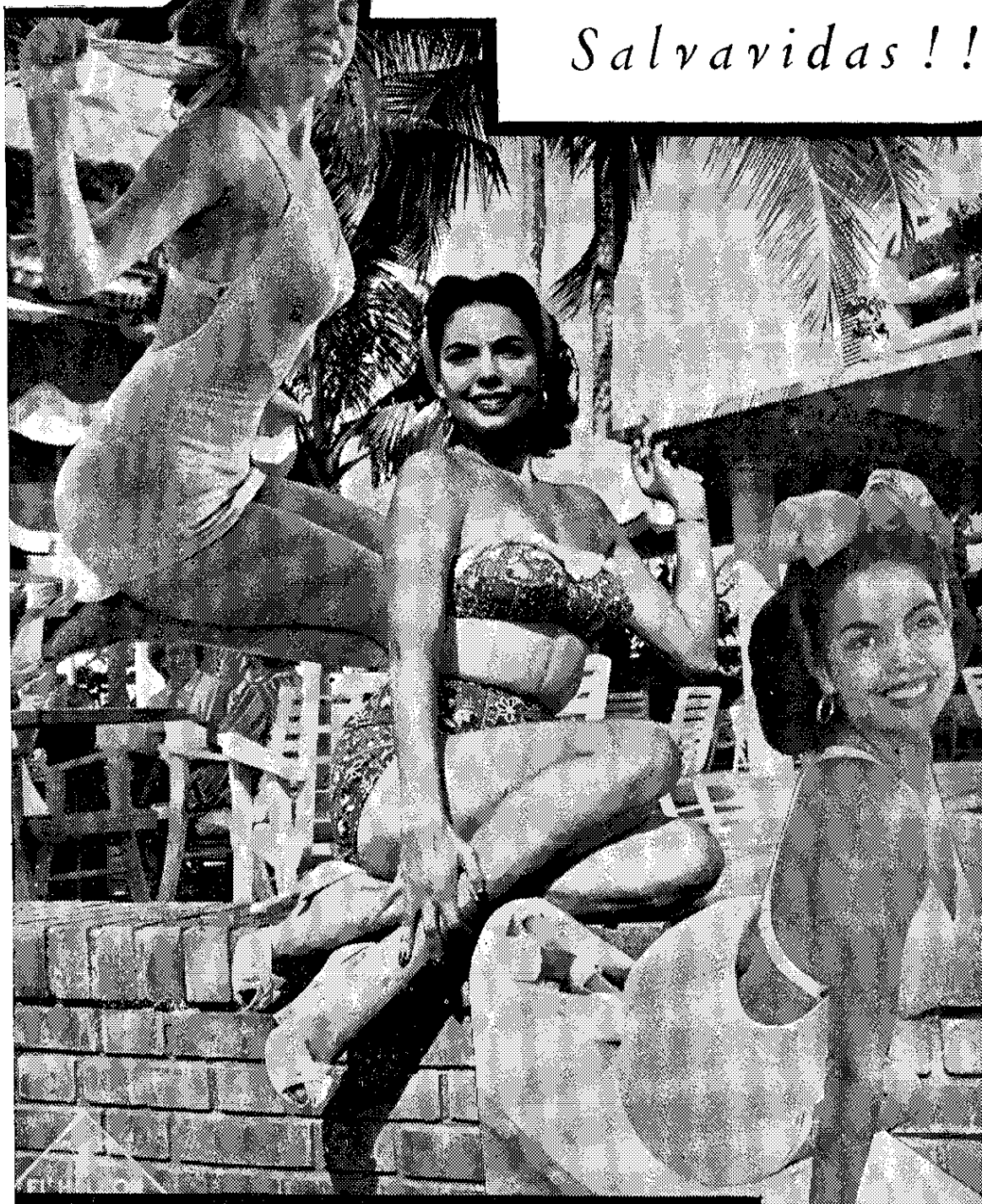
Tomás Herrera, militar fraguado en el calor de los combates librados por el imperio de la independencia y el predominio de la libertad, constituye por la universalidad de su personalidad, un orgullo para los panameños, que veneran su nombre y recuerdan su ejemplo dado para afirmar los principios que informan el respeto al orden y el imperio de la ley.

Por ello, "LOTERIA", fiel a su misión de resaltar los hechos históricos y los prohombres que dieron a Panamá, el esfuerzo de su mentalidad vigorosa y el sacrificio de sus vidas en aras de los ideales del espíritu, reproduce en su portada el monumento erigido a la memoria al General Tomás Herrera, cuyas virtudes deben inspirar a los ciudadanos de hoy y de mañana.

## SUMARIO

	PAG.
SOCORRO! SALVAVIDAS.....	2
EL FESTIVAL DE LA MEJORANA.....	3
SOBRE JOSE ASUNCION SILVA..... Por Mariano Soto.	4
QUE ES POSIBLE CURAR EL CANCER..... De "Gente".	6
JURAMENTO DE UN EDUCADOR.....	7
SENTIMIENTO IBERICO DE VALLE DE JUAN..... Por Rodolfo M. del Villar.	8
LA ORACION DE LAS MAESTRAS..... Por Gabriela Mistral.	10
CONSEJOS DE URBANIDAD PARA LOS "HABITUÉS" A LAS SALAS DE CONCIERTOS..... Por Justo Pérez de Rovira.	11
CRONICA DE CINE. (María Casares).....	13
LIL. (Cuento Nacional)..... Por Nelly Richard.	14
PANAMA Y COLOMBIA..... Por Héctor Conte Bermúdez.	16
SIMPATIAS Y DIFERENCIAS..... Por Esplandián.	19
REVOLUCION EN EL MUNDO VEGETAL..... Por Robert Clarke.	20
"LA CONSTITUCION SE INSPIRA EN EL NUEVO DERECHO Y ES MOTIVO DE JUSTO ORGULLO PARA PANAMA"..... Dr. Erasmo de la Guardia.	22
PRINCIPALES FORMAS MUSICALES..... Por Kurt Phalen.	25
LA SOLEDAD DE NIETZSCHE.....	26
POLITICA PARA INTELLECTUALES..... Por Julio R. Barcos.	30
LIBROS Y REVISTAS.....	31
CUANDO ANDA LA CONSTRUCCION..... Por Alex Hurtig-Aubert.	32

*Socorro!!  
Salvavidas!!*



DORITA BORREI, la encantadora salvavidas del Club La Cabaña del Hotel El Panamá, escogida como la Modelo Incógnita del año, se nos muestra magnífica y esplendorosa en poses especiales para la prensa. De seguro muchos de los lectores de "LOTERIA", al admirar los encantos de la bella salvavivas, están prontos a pedir: SOCORRO!!

## Nota Editorial

### *El Festival de la Mejorana*

El enorme éxito alcanzado este año por el Festival de la Mejorana que se viene celebrando anualmente en Guararé, constituye una prueba evidente de la enorme capacidad constructiva que duerme en nuestros pueblos interioranos que sólo aguarda la iniciativa de los hombres de acción para florecer en magníficos productos materiales, culturales y artísticos. Porque la importancia ejemplar del Festival de la Mejorana en Guararé reside precisamente en el hecho de ser un producto de la iniciativa privada que ha encontrado en ese pueblo y en los lugares vecinos el espontáneo apoyo que hoy ha convertido esa fiesta típica en una de las más sobresalientes actividades folklóricas del Istmo en los últimos tiempos.

En efecto, si la actividad organizadora del Profesor Manuel F. Zárate, con la escasa cooperación efectiva del Departamento de Cultura del Ministerio de Educación, ha logrado tan magnífico éxito, hasta el punto de darle carácter permanente al Festival de la Mejorana y lograr que las celebraciones sean cada año superiores a las anteriores, con incalculables beneficios, mediatos e inmediatos, para la música, la agricultura y las pequeñas industrias de la región, es fácil suponer cuán mayores serían el éxito y los beneficios comunales si tal actividad hubiera merecido la ayuda efectiva, práctica, de otros departamentos del Gobierno, como la Sección de Turismo y el Ministerio de Agricultura.

El esfuerzo desplegado hasta ahora por los organizadores y participantes en el Festival de la Mejorana merece el reconocimiento y el apoyo del Gobierno, tendiente a darle carácter nacional al evento mencionado. Y para ello nada más adecuado que la Asamblea Nacional dictara una Ley en ese sentido, proporcionando los fondos necesarios y disponiendo la participación que los diversos departamentos del Gobierno, interesados en el asunto, podrían tener en su organización futura. Ello constituiría, tal vez, la mejor demostración de que el Gobierno Nacional sí está atento a las palpitaciones del alma popular y sí está dispuesto a prestar su cooperación cuando las comunidades hacen demostración de sus capacidades naturales y de sus potencialidades humanas.

(Tomado de El Panamá América)

# Sobre José Asunción Silva

POR MARIANO SOTO

"Vestía traje suelto de recamado viso de voluptuosos pliegues de un color indeciso...".

Guillermo Valencia.

En una amena charla, entre amigos amantes de la buena lectura, se habló de poesía, de romanticismo; y no sé por qué recordamos a José Asunción Silva, el bardo colombiano que tanta celebridad alcanzó durante su existencia accidentada y que vertió en sus versos todo el acerbo de su melancolía. Silva fué quien despertara en nuestra juventud, con la ternura de sus versos, un fervor hacia la poesía romántica transportadora, como la música de Strauss, a jardines de imágenes desconocidas. El correr de los años no ha podido borrar de nuestra mente muchos de sus mejores versos.

Silva regresó a Bogotá de un fructífero viaje por Europa más o menos en 1886, cuando la capital estaba aún turbada por la influencia de las obras de Víctor Hugo y Lamartine. Llegaba el poeta de barba nazarena embebido en la literatura francesa de su tiempo, con un bagaje de refinadísima cultura. Había intimado con Verlaine, Goucourt, Catulle, Méndez, Emilio Zola y toda esa constelación de literatos y poetas que dieron lustre a la Francia de fines del siglo XIX, y se encontraba en un ambiente criollo formado por otra constelación de hombres de letras, tal vez muy superior a la que dejara en Europa: José Manuel Marroquín, Miguel Antonio Caro, Diego Fallón, Jorge Isaac, Antonio José Restrepo, Rafael Núñez, Carlos Martínez Silva, Salvador Camacho Roldán, Cifmaco Soto Borda, Rafael Pombo, Baldomero Sanfín Cano, Julio Flórez, José Rivas Groot, Pérez Triana, para

no citar otros muchos que hicieron brillar el nombre de Colombia en el firmamento de América como una nueva Atenas.

La influencia de la cultura francesa sí marcó en Silva derroteros filosóficos, pues un comentarista de la época hace notar que un artículo de Teodor de Wysewa, escritor francés de origen polaco, sobre el filósofo alemán Nietzsche, publicado en la Revue Blue de París, y algunos escritos de éste que Silva recibía periódicamente, fueron causa que ocasionara en el alma sensitiva del poeta aquella amargura interior que se fué percibiendo en sus producciones y que poco a poco lo fueron acercando al más allá; pues hizo sobre la obra de Nietzsche observaciones profundas y acertadas. "La clase a que uno pertenece está determinada por lo hondamente que puede sufrir" —dice Nietzsche, y, según esta doctrina, la evocación del hombre, su más alta distinción y ennoblecimiento, es el padecer. Gotas amargas es un canto de Silva hacia un mundo que no lo comprende, hacia una humanidad que se divierte mientras él sufre. En esos versos Silva escanció la amargura del que a sí mismo se llamó "el crucificado"... En la obra poética del bardo se va haciendo visible un hálido de amargura, una admiración por lo ignoto, que va abriendo cauces de desesperación en su exquisita sensibilidad.

Devora libros. Toda la literatura francesa de los siglos XVIII y XIX le es conocida lo mismo que la obra de los mejores literatos, poetas y pensadores de la península. Lee a los clásicos griegos y se familiariza con la historia política, artística y literaria del mundo, en todo lo que ésta tiene de trágica y de bella. Sin embargo, la miel de sus versos tiene amargor de hastío. Canta a la luna como los ruiseñores... a la luna pálida cuya luz parece bañar su atormentado espíritu.

"El silencio que crece... La brisa que besa las ramas..

Dos seres que tiemblan... La luz de la luna que el paisaje baña..

Amor, un instante detén allí el vuelo,

murmura tus himnos de triunfo y recoge las alas!"

La revolución literaria del modernismo, creada por Silva y no por otros, rompió en América los moldes que le ataban a lo clásico y marca un cambio que se hace universal luego y al cual el vate santafereño imprime su espiritual y armoniosa arquitectura, según opinión de Menéndez y Pelayo. La marca original, la tensión evolutiva de su genio hacia el refinamiento novedoso, se produce dentro de un molde esencialmente castizo y es notoriamente español. Su lírica, densa en motivos renovadores, puede ubicarse dentro de un neoromanticismo subjetivo de rara calidad sentimental. Si mucho asimiló de Francia fué la suave mesura, la emoción estética de una escuela y de una época. Su novedad exquisita proviene de su concepto personal de la belleza y del arte que lo separó siempre, espiritualmente, de lo terrenal y lo vulgar. Rompió con todas las tradiciones del pasado a fuerza de "querer verlo, oírlo y adivinarlo todo"...

Nocturno fué publicado por primera vez en Cartagena, y marca en la lírica americana un signo de renovación poética y un módulo verbal diferente:

"Una noche.

Una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas,

Una noche,..."

En "Luz de luna" se retrata el

alma del poeta; es el vivo espejo de su vida social, aristocrática como su porte varonil, esa misma vida que paseó y sintió entre "escenarios de rubio champagne, de perfumes de flores abiertas, de girar de desnudas espaldas, de cadencias del valse que mueve torbellinos de tules y gasas..."

Para desdicha de la literatura americana, la obra de Silva se perdió casi en su totalidad cuando naufragó el vapor "América" en que el bardo regresaba a Bogotá, después de haber desempeñado en Caracas un cargo diplomático—el único que obtuvo en su vida. La pérdida de sus versos y manuscritos en prosa que él sintiera con todo su ser, su vida accidentada, mortificada siempre por una situación económica que los corroe como una úlcera maligna, acercándolo más y más hacia la desespera-

ción, fueron factores preponderantes en el suicidio del poeta, a los 31 años de su nacimiento. Sobre el motivo real de su muerte tejó la maledicencia de sus coterráneos una negra leyenda que muchos biógrafos han querido destruir. "Pasemos esta doliente hoja que mi ser atormenta, que mi sueño acongoja" —dice Valencia en su poema de despedida al suicida. Como el poeta argentino Leopoldo Lugones, amigo y admirador de Silva, éste se sintió solo y, siendo de un temperamento sensitivo, vió alejarse de su alma aquella voluntad de vivir que constituye lo más sobresaliente de la obra filosófica de Schopenhauer. Así se explica su temprano y voluntario viaje de un mundo que lo recibió con las caricias de una aurora interminable...

Días antes de su muerte visitó

al Dr. Manrique, su médico y amigo. A instancias del poeta el clínico dibujó sobre la pechera de su alba, camisa el sitio exacto de la ubicación del corazón—tal vez no quiso destrozarse la cabeza que había pensado tanto!... Se levantó y vistió como para concurrir a misa. Más o menos a las 10 de la mañana se disparó el tiro que debía transportarlo hacia la eternidad. El humo del disparo formó una nubecita tenue en la estancia como el último suspiro del poeta. Tal vez se oyó la carcajada de las musas cuando la Muerte recibió ese cuerpo cansado de gustar de amores... de peregrinar... de haber saboreado todos los placeres... "La luna no vertía allí ni un solo rayo".

Así las sombras de su cuerpo y de su alma se unieron para siempre, como... "una sola sombra larga...!"



## Hay Que Abordar lo Esencial

*Sólo hace falta que haya más amor para afrontar el problema de la higiene física, moral e intelectual. Lo que se ha hecho es obra de ficción y de apariencia. Dominan el prurito artificioso y la tendencia a la superficialidad. Nada de cuanto es esencial se aborda con franqueza y valentía.*

*Al alcance de los ojos y del entendimiento tenemos modelos asequibles para el mejoramiento de la humanidad en las naciones evolucionadas, sin belicosidad, sin analfabetismo, casi sin delincuencia, sin privaciones y sin iniquidades que evita una bien entendida solidaridad.*

*Pero, en general, continúa el pueblo, la gran masa, en la ignorancia y el dolor, mientras se habla de un humanitarismo que los hechos desmienten.*

*Todavía no se ha comprendido, siquiera, las dos primeras palabras del Padre Nuestro. Mucho menos se piensa honradamente en que se cumpla en la tierra la voluntad de Dios.*

Constancio C. VIGIL.

11700 1000 0000

"La "Semana del Cáncer" enseña:

# QUE ES POSIBLE CURAR EL CANCER

DE "GENTE"

A principio de abril fué establecida en Francia "La Semana del Cáncer". Tenía una doble meta: avisar al público de las medidas que permiten combatir esta plaga y reunir fondos para luchar contra la terrible enfermedad.

La finalidad precisa: convencer al público de que es necesario hacerse examinar para diagnosticar a tiempo la enfermedad y así curarla.

A la hora en que la tuberculosis está perdiendo terreno, y que la sífilis está casi vencida, la enfermedad parece tomar revancha bajo la forma del cáncer.

Sin embargo, los especialistas aseguran que el cáncer no es hoy más temible, y que el tanto por ciento real de los casos no ha aumentado en proporción con la población.

Si el cáncer aparece a todas las edades y hasta ataca a los recién nacidos algunas veces, es mucho más frecuente entre las personas de edad.

No es, contrariamente a lo que se afirmó durante mucho tiempo, la civilización quien crea el cáncer, sino que lo revela por sus métodos de diagnóstico. Y todo el problema del cáncer es actualmente el diagnóstico.

Los especialistas están de acuerdo en afirmar que el cáncer es esencialmente curable. Esta cura es a menudo muy fácil. Hoy se logra curar el cáncer en un 25% de los casos. Algunos resultados son más sorprendentes aún. Tomados en la primera fase el 95% de los cánceres de la piel, el 60% de los cánceres de los labios, el 40% de los cánceres del estómago y del intestino son curados definitiva y rápidamente.

Estas cifras de observación muy corriente permiten afirmar que a

*Un cancerólogo afirma:*

*"Sólo después de ser diagnosticado se puede vencer al mal". Dos tests permiten descubrir a tiempo el cáncer incipiente.*

partir del momento en que se descubre a tiempo el cáncer perderá su gravedad y no será, en muchos casos, más que un quiste, no más grave que por un tumor benigno, cediendo a una intervención seguida de un corto reposo clínico.

Asegurar el diagnóstico del cáncer antes que haya evolucionado demasiado peligrosamente es, en la mayor parte de los casos, resolver el problema de la curación. La evolución del cáncer puede ser dividida en cuatro períodos.

1.—Período local.

Se sabe que los diferentes tejidos del organismo están formados de células, pequeños elementos visibles al microscopio; que estas células tienen la curiosa propiedad de multiplicarse y dividirse en ciertas condiciones (crecimiento, cicatrización, etc.)

En estado normal esta multiplicación celular está controlada por un mecanismo regulador, aún desconocido, que la detiene cuando el equilibrio está establecido.

El cáncer se declara cuando—por razones que no conocemos perfectamente excitantes mecánicos, físicos, químicos—el estado de equilibrio se rompe en una proliferación

anárquica y continua de células.

Estas células, que sin razón aparente empiezan a multiplicarse, destruyen poco a poco los tejidos sanos que están a su alrededor, formando un tumor o úlcera que puede constituir el fenómeno inicial del cáncer. La ulceración es el comienzo de los cánceres de la piel y del cuello del útero. El tumor es a menudo pequeño y duro.

2.—Período de extensión linfática.

El mal se extiende poco a poco, en superficie y después en profundidad. Las células cancerosas se deslizan en las vías sanguíneas y linfáticas. Se detienen más a menudo en los ganglios linfáticos, donde se forman bultos (tumores) indolores que son una señal muy característica.

3.—Período de difusión.

El cáncer, por el vehículo de las células viajeras, se implanta en los diferentes órganos (hígado, pulmones, estómago). Se forman entonces pequeños cánceres.

4.—Período de generalización.

Invasado todo el cuerpo, llega la muerte fatalmente algunas veces acompañada de terribles dolores.

La duración de estos períodos es muy variable. La evolución es algunas veces muy lenta, en otras ocasiones es fulminante y deja pocas oportunidades para la curación.

**DE CADA DIEZ CANCERES  
SOLO UNO ES DIAGNOSTICADO  
A TIEMPO**

El cáncer puede ser considerado como diagnosticado a tiempo si se localiza en el primer período, es decir, antes de extenderse. Es ese el momento cuando existe posibilidad de curación. Desde que comienza a extenderse, ya sea superficialmente, ya en profundidad, el enfer-



mo pierde la mitad de las oportunidades para la curación, oportunidades que irán disminuyendo progresivamente.

La dificultad reside en que no hay trastornos especiales en el cáncer, sino tantos y tan distintos como resulte la localización, es decir, en el hígado, o en los pulmones. El adelgazamiento y la palidez se producen en los últimos períodos, cuando el estado del enfermo es muy grave. El cáncer se divide, generalmente, en dos: el cáncer visible (piel, boca, seno) que se manifiesta por un tumor o ulceración.

El cáncer sangriento (útero, pulmones, estómago), que se manifiesta por hemorragias.

Se pueden agrupar en un cuadro los síntomas precoces de los principales tipos de cánceres:

1.—Cáncer visible.

#### DE LA PIEL

(Devolución muy rápida, curación fácil).

—pequeña lesión al nivel de la piel.

—verruga.

—ulceración a partir de un lunar o de una mancha.

#### DE LA BOCA

(Más frecuente para los hombres).

—se manifiesta por una pequeña herida nacarada en la boca o en los labios, análoga a las que son provocadas por un aparato dental defectuoso o por un tumor indoloro.

#### DEL SENO

(Muy corriente).

—bolita muy dura e indolora en el seno.

#### CANCERES SANGRIENTOS UTERO

(Ataca más a las mujeres jóvenes).

—hemorragias imprevistas a menudo mínimas.

#### PULMON

(Muy grave).

—tos,

—ahogo,

—expectoraciones de sangre,

—síntomas análogos a los de la tuberculosis.

#### ESTOMAGO

(Más frecuente entre los hombres).

—digestión difícil, pesadez,  
—vómitos, falta de apetito.  
—cansancio persistente,  
—hemorragia.

#### INTESTINOS

—disturbios digestivos,  
—dolores.

#### RECTO

—hemorragias.

#### HUESOS

—hemorragias,

—dolores semejantes a los del reuma corriente.

Se puede notar que el organismo atacado por el cáncer reacciona, desgraciadamente, por manifestaciones comunes que pueden confundirse fácilmente. Sin embargo, la persistencia sin razón aparente de estos síntomas debe llamar la atención.

A consecuencia de la falta de información del público, el diagnóstico del cáncer es raramente precoz. Es por eso que muchos médicos pensaron en un procedimiento efectivo: el examen periódico y obligatorio.

## JURAMENTO DE UN EDUCADOR

JOHN EKLUND,

Presidente de la Federación Americana  
de la Enseñanza.

Yo me comprometo a continuar la investigación incesante de la verdad, el acrecentamiento del bienestar humano en general y la completa emancipación del niño como individuo.

Yo me uniré a los principios de base democrática, entendiendo que la democracia es una manera de vivir y no una fe establecida, cuya manera de vivir exige que se afronte libremente todo problema social y económico, nuevamente pasado o todavía no resuelto.

El histerismo del miedo y del prejuicio no entrarán en mi aula.

En el cumplimiento de mis deberes coti-

dianos, me esforzaré en mantener vivo el optimismo de la juventud, orientado y atemperado por la experiencia humana que yo pueda asimilar.

Mi aula la santificaré con la dignidad y el valor individual de cada niño. No violaré las confidencias que reciba. La evolución y el desarrollo propio de cada uno de los niños serán el único móvil de mi trabajo. Esto a fin de que la disciplina interior y el interés llevado a las cosas y a los seres pueda reemplazar la contrariedad extrema en nuestra investigación individual y colectiva de los bienes de la vida.



# Sentimiento Ibérico de Valle de Juan

POR RODOLFO M. DEL VILLAR

Como todo escritor, y aun sin serlo, en carácter de cultor amante de la literatura fina, profundamente humana y filosófica, cuando una nueva pluma rasga las tinieblas del anonimato, siento la necesidad imprescindible de estudiar su estilo y personajes. Eso me ha sucedido con Francisco Valle de Juan, al que considero el nuevo Unamuno de postguerra.

Todas las figuras de sus cuentos son fatalistas, sometidas al Destino a despecho de su voluntad. Son como bestias de ojos claros, pasionales, escapadas de pesadillas de cuñeros de aguafuerte.

Saquemos si no, como ejemplo clásico, un párrafo del relato que le otorgó renombre en la Argentina, titulado *Rumbo a la Muerte*: "El peor viaje es el que emprendemos al nacer, sin advertirlo siquiera; el viaje de nuestro propio vivir. Porque nosotros... qué somos, sino navos de carne temblorosa que llevan un rumbo incontestable hacia la muerte?"

En apoyo de esta teoría sobre los personajes fatalistas de Valle de Juan, citaré estas líneas de su cuento *Tragedia de la casualidad*: "La palabra casualidad ha crecido dentro de mí como una mala hiedra, y la llevo enredada en mi vida. La casualidad resulta siempre de la combinación de circunstancias imprevistas, que se precipitan sobre nuestro sosiego, sin que nos sea posible hacer nada por impedirlo. Esas circunstancias ignoradas tienen la fuerza cósmica del rayo, el fragor del terremoto, la inconsciencia del suicidio, y su movimiento es tenue como el de la vibora, que sólo demuestra su presencia cuando ya se ha enroscado a su víctima y la ha mordido".



*Francisco Valle de Juan*

A propósito de su edad, el gran humorista español Wenceslao Fernández de Flórez, al ser elegida su novela *La aventura del mendigo*, para ser incluida en una antología de escritores hispanos contemporáneos, lo saludó con esta frase consagratoria: "Francisco Valle de Juan figura en las antologías a la edad en que otros hombres no han aprendido aún a leerlas".

Las tertulias literarias españolas, a las que no concurrió nunca Valle de Juan, porque Valle de Juan ha hecho una religión de su ensimismamiento, lo creían barbucho, a la manera de su casi homónimo Valle Inclán, y hubo revistas que publicaron caricaturas de Valle de Juan, sugeridas por el estilo bravo, duro e hiriente de su prosa, o por la ternura de sus confesiones de la vida española.

Apenas llegado a la república de las letras, se urdieron tales disparates como genialidades en tor-

no a Valle de Juan. Uno de esos disparates era que Valle de Juan no existía y que no pasaba de ser un gran escritor, ya consagrado, que estaba ávido de conquistarse una nueva gloria bajo ese eufónico pseudónimo. Francisco Valle de Juan, viejo amigo del silencio y de la labor solitaria, nunca alzó la voz para protestar contra semejantes extravagancias. Hasta tal punto fué así que un día fué a visitarlo en su casa un catedrático de la Universidad de Sevilla, y al verlo tan joven le dijo "que no quería hablar con el secretario de Valle de Juan, sino con el propio Valle de Juan"; a lo que respondió el escritor, humorísticamente:

—Será mejor que hable usted conmigo. Valle de Juan es muy tímido, y si sabe que lo visita un catedrático es capaz de encorrarse en su despacho con doble vuelta de llave.

Y lo atendió todo el tiempo como

si fuera su secretario. Dicen que cuando los periódicos y las revistas difundieron fotografías de Valle de Juan, el catedrático juró vengarse de aquella tomadura de pelo.

En mi opinión, y no ciertamente por sus estrambóticas genialidades, Valle de Juan es una nueva versión de Unamuno: de un Unamuno depurado en el estilo, abrasado en una poesía más tierna, en un trascendentalismo más uniforme, donde a diferencia del rector filosófico, la esencia de Dios es siempre profundamente humana, y todo lo humano, profundamente divino. En todo trabajo de Valle de Juan, el hombre aparece pendiente, con temblor de agonía, de un cielo que no es el que se ve desde la tierra, porque es un cielo interior: el cielo torvo o despejado que cada cual lleva dentro.

Al reunir todos estos antecedentes, un extraño hormigueo me recorrer el cuerpo obligándome a salir a su encuentro, y lo hago. Lo hago con el firme propósito de pulsar su otro yo bien de cerca.

Con mi creencia, las dificultades para llegar a su lado no existen, y las puertas se abren al solo anuncio de mi nombre. Lo encuentro perdido tras una montaña de papeles que cubren su escritorio, verdadero laberinto de calles sin salida, y por un momento nos estudiamos mutuamente, una sonrisa irónica quebrándole la comisura de los labios, que pronto se desvanece para dar lugar a otra humorística.

La frialdad exterior de las paredes desaparece, y me tiende la mano.

—He leído algo suyo— me dice, y no me atrevo a preguntarle qué.

Antes de hablarle sobre el parentesco que le observo con Unamuno, se me ocurre inquirir:

—Qué opina usted de Unamuno?— conste que sin picardía.

—Unamuno se ha pasado toda la vida dando aldabonazos en el ataúd de la humanidad— me replica con un humorismo acre y sombrío—; pero en vez de encontrar un muerto dentro de ese ataúd, ha encontrado metáforas, retruécanos, y un papagayo que chilla impropiedades contra todo lo establecido y contra todo lo por establecer.

—Lo cree usted genial?

—Sin duda. Pero su genialidad acaso haya sido consecuencia de un mal funcionamiento orgánico. Si el médico de Unamuno le hubiera recetado a tiempo buenas dosis de algún colágeno que liberara su vesícula de humor atrabilario, de ese humor negro de que han padecido todos los grandes satíricos españoles, desde Quevedo a Larra, la genialidad de Unamuno tal vez se hubiera ido al diantre...

Al oírlo, mi párpado izquierdo sube y baja, agítalo.

—Sin embargo, usted se parece a él...

—Que me parezca yo a Unamuno?— me deleito ante la dulce venganza que para mí significa su genuina sorpresa—. En qué? Quiere usted decirme? Para mí será un estupendo descubrimiento...

—Ud. se parece a él en el sentimiento ibérico de su prosa, en la gravedad de sus temas, y también en su sentido trágico de la vida.

Para afirmarlo, tengo bien presentes, y dispuestos a recitarlos como autodefensa, los párrafos de sus novelas que he tenido buen cuidado de retener en la memoria.

—Entonces me parezca a todos los escritores que tengan sentido ibérico en su prosa, gravedad en sus temas, y sentido trágico de la vida. No querido amigo. Eso, como usted comprenderá, no significa una afinidad particular, sino gregaria, y tanto me une a mí un parecido a Unamuno como el que puede haber entre un planeta y otro planeta...

Se acerca al balcón de la sala en que hablamos, y por señas me indica que me asome a la calle. Está lloviendo. Las veredas se hallan atestadas de gente que huye de la lluvia. Usando su modo parabólico, que tanto éxito le deparara en sus novelas, me dice:

—Ve usted esa gente? Hay cien personas que llevan paraguas, impermeables, y van de prisa. Serán parientes tal vez?

Comprendo su ironía, y como también soy irónico, sonrío.

—Cuál es su postura en el arte, frente a la vida, Valle de Juan?

—Soy tan sólo un espectador descontento. No creo que ninguna sátira pueda hacer mejor a la humanidad; pero hay que intentarlo.

Y eso hago yo. Me burlo un poco de las flaquezas y las pasiones de los hombres, por ver si un sector siquiera se detiene a pensar en lo grotesco de muchas acciones suyas. Como elemento artístico, el ser humano no me interesa en absoluto. Sólo hay arte esencial en la naturaleza. Para mí, un anochecer en el puerto, a la orilla de los barcos envueltos en bruma, oyendo un acordeón distante, es mucho más estético que un hombre vestido de nuevo. Descubrir el alma de las cosas. He aquí una tarea bella para todos los que se precien de filósofos. Soñar en la tristeza del ancla abandonada, después de haberse clavado en el fondo de muchos mares; soñar en la guitarra que ya no tiene cuerdas, después de haber recibido la caricia de una mano, año tras año; soñar el pasado de una silla, cuando aun estaba en el bosque su madre, y acaso tenía grabado en su corazón un nombre de mujer; soñar en esa bota vieja que a veces nos encontramos en medio de la calle, y sentir un dolor muy vivo al pensar en todos los buenos y los malos pasos que esa bota dió empujada por el pie que fué su dueño... Me gustan los temas sencillos.

Creo llegada la hora de tomar un pequeño desquite, y objeto:

—No obstante, en **Rumbo a la Muerte** el tema no es tan sencillo.

—Por qué no? En **Rumbo a la Muerte** no digo más, sino que somos como naves de carne temblorosa que llevan un rumbo incontenible hacia el último puerto. Esto es todo.

Callamos unos instantes y después le pregunto:

—Qué opina usted de la literatura argentina? Cree que hay actualmente una generación de escritores?

—Sin duda, la hay, y usted forma parte de ella. Lo que pasa es que ni los mismos escritores lo saben. He tenido tiempo de observar, que solamente en Buenos Aires, vive un verdadero parnaso de valores; pero está disperso. Lo ignora el público. Falta un clima de tensión literaria; el clima, por ejemplo, que hay en París, en Roma, en Berlín. Y esa atmósfera de acercamiento no es un mal irremediable. Ustedes pueden resolverlo sin tardar mucho. Falta

simplemente una voluntad.

—Usted, que viene de Europa, podrá darme una buena definición, comparativa de Buenos Aires. Qué le parece la Capital Federal?

—Me parece un retablo de maravillas. Pocas ciudades habrá en el mundo donde un escritor pueda tener a la mano tantas razas distintas, tantos encontrados modos de vivir, y un fondo novelesco tan intenso. Aquí en Buenos Aires, las naciones del mundo entero tienen una sucursal, y de esta manera, claro, sin salir de Buenos

Aires, podemos contemplar la vida, en miniatura, de los cinco continentes.

—Qué obras tiene en proyecto, Valle de Juan?

—De un día a otro me pondré a escribir una novela larga y amarga, que titularé, posiblemente, **Cuatro Paredes Negras**. No puedo anticiparle nada de ella.

—Y ahora? Qué hace usted ahora?

—Solamente periodismo, es decir, subir hasta la cúspide de la montaña la piedra de Sísifo, aun

a sabiendas de que luego volverá a caer y habré de tornar a subir la desde el fondo del valle. La labor periodística es agotadora, pero satisface mi afán de actividad.

Después de estas palabras, me despido de Francisco Valle de Juan, el escritor español que, si bien desmiente su semejanza con Unamuno, tiene un parecido exacto con él por lo que ambos encierran de graves, de solemnes, de profundos, y de extrañamente apegados a la idea ibérica de la muerte.

# LA ORACION DE LAS MAESTRAS

Por GABRIELA MISTRAL

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de Justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sale de mí cuando me hiere.

No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de los que enseñé.

Dame el ser más madre que la madre, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu coro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

Amigo, acompáñame! sosténmel

Muchas veces no tendré sino a Tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedará sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar mis ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízame la más en la caricia.

¡Reprende con dolor para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelve la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda.

Mi corazón sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velásquez, que enseñe y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longino en el costado ardiente del amor.

# Consejos de Urbanidad para los "habitués" a las Salas de Conciertos

Hoy ha ocurrido un acontecimiento singular: he llevado por primera vez a mi hija a una sala de concierto. Ya en camino, a la niña le asaltaron una serie de preocupaciones que, rápidamente, me las comunicó. La fundamental era la de saber cómo debía de comportarse, cuáles eran las reglas de urbanidad ciudadana acordadas por el uso y la costumbre. Satisfice los deseos de mi hija, pero comprendí que aquellos consejos no podían quedarse simplemente en poder de ella y mío. Entendí que muchas personas que concurren por primera vez a una sala de conciertos, son asaltados por las mismas dudas. Y que una especie de timidez, de coacción espiritual, de comezón, les impide gozar desde la primera nota. Entonces me senté en mi mesa de despacho, tomé la larga pluma de ganso (ideal para la escritura de guía a la humanidad), supliqué el más absoluto de los silencios, y lentamente, como el que reescribe la Tabla de Moisés, construí estos consejos diurnos.

"Procure no llegar a pie a ninguna sala de concierto. El que llega en algún vehículo marca ya su presencia con un signo de distinción entre los que esperan en la puerta. algún amigo o familiar retrasado, o se disponen ya a entrar. Su traje debe ser llamativo en lo posible, sobre todo si es mujer. Hay algunas señoras que no entienden una papa de Mozart pero tienen una memoria fantástica para recordar, al segundo, dónde se vendía la tela de su vestido y en qué figurín han visto el modelo. Romper de antemano esta desventaja, es muy necesario. Salude a los conocidos, amigos, familiares, con ligeros movimientos de cabeza. Debe darle a entender que asiste usted a una liturgia sagrada, donde lo primero es el respeto represen-

POR

JUSTO PEREZ DE ROVIRA

tado por una cara de tranca. No le mire los ojos al portero, ni al acomodador, siga hacia su asiento rápidamente, pero cerciorándose antes de que su presencia ha sido notada. Si observa que esto no ocurre, párese en medio de la sala como buscando algo (hay quienes se ponen a dar voces, saludar efusivamente y pronosticar en alta voz recetas de cocina, pero nosotros no lo recomendamos), use todo el tiempo disponible pero sin exceso, y conseguido el objetivo, siéntese. Después lecrá el programa y las notas al programa. Es de muy buen gusto ponerse un monóculo, espejuelos de intelectuales, gafas, impertinentes o adminículos que demuestran su miopía, pues por regla general las personas inteligentes, leídas, son cortas de vista. Después de la lectura examinará sus alrededores con todo cuidado. La sala de concierto no es lugar para enamorar, coquetear, ni flirtear, salvo el que los asientos contiguos estén ocupados por hermosas muchachas de pocos años y muchas formas excelentes, deseadas de entablar conversación rápidamente y susceptibles de invitar al cine, a una copa y a una cita. Entonces con aire solemne (no lo exagere porque puede sonar la trompetilla, y en ese caso tendrá que abandonar la sala) hará los contactos primarios. El principio en forma verbal, más tarde con la rodilla. El resto depende de usted.

Al comenzar el concierto debe us-

ted guardar silencio absoluto. Suspenda el parloteo con el vecino, el abanicarse, el toser, escupir, el moverse, encender cigarros, dirigir saludos a distancias, o mirar para atrás. (Durante el concierto no abra caramelos de papel de celofán ni mastique chicle). Siempre a la salida del maestro director, o del concertino, o de las figuras principales, se aplaude. Pero es preferible que espere que antes lo hagan otros. Alguien podría suponer que usted, con esa cara, es una "claque" contratada. Y eso le perjudicaría su reputación. Las obras musicales se dividen, por regla general, en movimientos, en partes, en piezas. No debe usted aplaudir al finalizar un movimiento, parte o pieza, bajo ningún concepto. Cuando alguien lo haga, dispare usted también su ¡ssssh! alceccionador al estúpido que se ha atrevido a manifestar, antes del tiempo que señalan las normas del protocolo, su entusiasmo, alegría o emoción. Luego al final, espere también a que ciertos entendidos rompan el aplauso. Hay obras que engañan mucho y cuando usted se imagina que han terminado, faltan aún algunos compases más y algunos acordes fortísimos.

En los intermedios, si se ha sentido a mediación de fila, salga rápido y atropellando al que se encuentra a su paso. Aunque eso puede parecer de muy mala educación, tal vez no lo sea, porque casi todo el mundo lo hace. Si tiene con qué, puede dirigirse al café de la esquina y tomar algo. Realmente la gente distinguida espera al final para refrescarse. Dicen que la garganta, pero a lo mejor es el cerebro, después de la profunda prueba de someterlo a Bach. Brahms o Ardévol. Cuando oiga el tercer timbrado, es que va a empezar la última parte y llaman al sacrificio.

Al final del concierto y mientras la ciudadanía sale lentamente de la sala, es de muy buena pose hacer comentarios alrededor del concierto. Si es usted persona romántica, debe poner los ojos en blanco cuando mencione a Chopin. Si es exaltada, demoníaca, botará los ojos al mencionar a Liszt. Si es intelectual hará ciertas señas confusas con las cejas y los labios para hablar del abstracto de Bach. Juntará los dedos índice y pulgar

llevándolos hasta la boca cuando se trate de los exquisitos Debussy y Ravel. Pondrá cierto fuego gitano contorneando el cuerpo si habla de Falla, Albéniz o Turina.

Si es una cantante aquí tiene un repertorio escogido, que usará con toda la discreción posible: "bello registro, voz sabiamente impostada, algo nasal, voz colocada muy abajo, tono brillante". Algunos más prosaicos hablan de que tiene "muy buen pecho", no sabemos si refiriéndose a las glándulas mamarias, o al torrente de voz, pero creemos que son palabras de dudoso gusto.

Si es un violinista, pianista, arpista, flauta, etc., pueden usarse estas frases sacadas de las crónicas de los mejores críticos musicales: "Buen fraseo, belleza rítmica, manejo adecuado de los pedales, logró masivas sonoridades, decisión mecánica, técnica cumplida, está altamente calificado".

En alta voz debe hablar de otros conciertos que ha oído en países extranjeros, de otras actuaciones del artista, o los artistas que hayan tomado parte en ése que acaba de oír. Debe tener sumo cuidado en la pronunciación de los nombres y al barajar estas apreciaciones críticas que le hemos dado, pues puede haber alguna persona que sí sepa de verdad y la sonrisa de burla no se la pierde usted.

Si en una orquesta de cámara, o pequeña orquesta de variados instrumentos, o una orquesta grande, puede utilizar estas expresiones: "las cuerdas estuvieron muy bien, la madera me sonó un poco débil, los metales tuvieron sus partes brillantes, pero a partir de los primeros compases del segundo movimiento me lucieron un poco estridente, el director es sobrio, pero le imprime personalidad a la orquesta, el director es espectacular". Las mujeres dirán: "qué ti-

po más interesante". Los hombres exclamarán: "Está hecho tierra".

Si tiene usted condiciones de líder, podrá pararse al aplaudir y gritar: "Bravo" hasta un número no mayor de diez veces. Si ve al artista en ánimo de hacer un "encore" (número que no está en el programa. Una ñapa como dirían en Oriente) grítele su número preferido. Posiblemente el artista toque el que se sepa y no otra cosa.

¡Ah! Es muy importante para las mujeres y hombres de sociedad vigilar a los fotógrafos de los diarios. Aunque mejor sería, lo más prudente, hacerse amigos de ellos, invitarlos a almorzar, llevarlos en la máquina y hacerle regalos, como algunas damas y damos de nuestra sociedad. Estamos seguros que los tendrán a pupilo en las crónicas sociales".

Y nada más.



## D A R

Por AMADO NERVO

*Todo hombre que te busca, va a pedirte algo.*

*El rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral.*

*Todo hombre que te busca, de seguro va a pedirte algo.*

*¡Y tú osas impaciente! ¡Y tú osas pensar!: "¡qué fastidio!"*

*¡Infeliz! ¡La Ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias, se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: Dar; ¡tú puedes Dar!*

*¡En cuántas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento!*

*¡En cuántas horas tiene el día, te pareces a El, que no es sino dación perpetua, difusión perpetua y regalo perpetuo!*

*Debieras caer de rodillas ante el Padre y decirle: "¡Gracias porque puedo dar, Padre mío!; ¡nunca más pasará por mí semblante la sombra de una impaciencia!*

*"¡En verdad os digo que vale más dar que recibir!"*

(De "Plenitud").

# CRONICA DE CINE

## MARIA CASARES

María Casares es la presencia más extraña del cine francés, quizá porque es de origen español. No hay, indudablemente, ninguna otra actriz que pueda conmover como ella en la emoción heriática. Una simple manera de mirar o de avanzar hacia su interlocutor, bastan para imponer, para ir más allá del texto, para dar firmeza a una escena. En suma, hay pocas actrices a quienes sirva mejor la pantalla, pero ella no se contenta con esto; es también una comedianta.

Nacida en La Coruña, en Galicia, no oculta que fué en 1922. Hija de un ministro de la República Española, recuerda, entre los otros recuerdos del país natal, horribles visiones de cuando era una enfermera muy joven en 1936. Al año siguiente era alumna del Liceo parisiense Victor Duruy. No recuerda haber deseado ejercer ningún otro oficio más que el suyo. Ha hecho su aprendizaje con minuciosa aplicación, siguiendo unas veces los consejos de Madame Dussane, otras los cursos de comedia dramática más célebres de París, los dirigidos por René Simon. En 1942, obtuvo el segundo premio de comedia y el primer accesit de tragedia del concurso del Conservatorio. En nueve años, antes de cumplir los treinta, ha conquistado en absoluto París y ha realizado una carrera completa.

Es una carrera que comparte entre el teatro y el cine, predominando este último. ¿Es esto casual? Desde luego, no. Su agradable fisonomía mate de raza, neta, con ojos garzos, es suficiente para imponerse en la pantalla, lo mismo que para designarla un personaje que quizás sea ella la única que pueda representar con tanto brillo en el cine francés: el de la mujer celosa, que persigue su venganza con los medios más discretos y eficaces, con una impavidez por excelencia, o mejor dicho el

y una persistencia que no ceden ante nada. Quizás esta opinión que tenemos de ella provenga del papel que le confió Robert Bresson en *Les Dames du Bois de Boulogne* y que ha vuelto a representar, llevado a otro medio diferente, en *Ombre et Lumière*, de Henri Calef. Peor no cabe duda que Robert Bresson no se había equivocado sobre su vocación central en la pantalla.

María Casares ha trabajado en diez películas. Hay que hacer observar que ella no ha pasado por las clases del cine, es decir que no ha trabajado como figurante. De todas estas películas, aparte de *Les Dames du Bois de Boulogne*, hay que situar en primera fila *Les Enfants du Paradis*, de Carné y *Orphée*, de Cocteau. En la primera de estas dos películas es la esposa del mismo Debureau, finalmente abandonada y que solo recobra a su marido merced al sacrificio voluntario de la querida: representa este papel con un patetismo completamente interno. Cocteau en *Orphée* ha hecho de ella un personaje secreto y transparente, que encarna al natural: el de embajadora de la muerte en el mundo de los vivos. Las otras películas no son tan buenas, pero hay que destacar *La Chartreuse de Parme*, donde hace una interpretación ardiente y maliciosa de la Sanseverina, que, sin embargo, no logra salvarla.

No es necesario nombrar las otras, de las que ella misma dice: "Me han hecho hacer cosas horribles o absurdas. No es fácil entregar su persona, lo que uno pueda tener de talento, su amor a mediocridades".

No es por rencor por lo que prefiere, en último término, el teatro al cine. A toda verdadera actriz le pasa lo mismo. Evidentemente, el teatro es el modo de expresión

medium del que el actor se nutre y alienta en la comunión directa con el público que se renueva constantemente; el cine es más bien el medium del director de escena. La actriz de teatro va al público; el público va a la estrella del cine. María Casares guarda un reconocimiento a las mejores películas que ha interpretado, y tiene razón porque son ellas las que la han impuesto en la conciencia común. Pero sus preferencias son por el teatro.

Ha representado con éxito los primeros papeles de piezas de categoría como *Le Voyage de Inesce*, *La Provinciale*, *Federigo*. Todavía no ha conocido la gloria que se produce cuando se encadenan la obra y una gran artista reconocidas como tales durante muchos meses. A María Casares le gustaría interpretar *Phedre* o una obra del tipo de la *Dame aux Camélias* si el diálogo y las situaciones no fueran algo anticuados. En todo caso no retrocede ante las dificultades, mas bien todo lo contrario. Quizás sea este el rasgo distintivo de su concepción de la profesión.

El rasgo de su persona, en las relaciones sociales con los periodistas, por ejemplo, es indudablemente la seriedad. No le gusta la publicidad; pero tampoco trata de preservarse de la curiosidad de los demás ni a vivir en una torre de marfil. Tampoco es de esas mujeres cuyo espíritu crepita como una ametralladora y cuyas manifestaciones de humorismo cansan con tanta rapidez como han seducido. No, ella hace un oficio difícil en el cual ha tenido éxito, en el que cree y del que habla con gusto, seriamente, si su interlocutor no es un farsante. Quizás aquello a lo que tiene más horror María Casares sea a la inutilidad.

Jean QUEVAL

# LIL

Lil. Una de las empleadas del Bazar. Lleva un traje rosa, fresco. Viste siempre elegantemente, y es muy bonita. Tiene una hermosa cabellera negra, la piel blanca casi mate y los ojos grandes, a veces gris acero, otras gris verde, sombreados por largas pestañas. Un poco extraña. Habla poco y piensa mucho. Cómo llegó a Panamá? De dónde vino? Quién era? Con relación a su persona se hizo una serie de comentarios y ella con desprecio e indiferencia reía. También tenía varios nombres y una amargura en el alma.

Llegó un día al Bazar a solicitar trabajo con una larga experiencia en la venta de perfumes y una enorme personalidad. Muy pocas cosas se le podían negar. El sueldo no le interesaba y para ella resultaba ridículo. Sin embargo, había puesto tal empeño en obtener esta clase de trabajo, que al oírlo el dueño del almacén había quedado realmente intrigado y la había empleado más bien por curiosidad.

\* \* \*

Para esta época es cuando más se venden los perfumes, piensa, y su corazón se invade de una secreta esperanza. Cómo quiere estos pequeños pomitos de esencias, los más finos, los más caros, los de formas extrañas. Es el único trabajo que puede distraerla y que realmente ama.

Qué fácil le parece limpiar, ordenar los pequeños frascos, pero sus pensamientos avanzan, se atropellan, toman las figuras más fantásticas.

Frente a ella le parece ver a aquel americano alto, de ojos y cabellos negros, piel rosada bronceada por el sol. En su vestido lucía una insignia de Capitán y en sus dedos una sortija de West Point. Qué adorable era.

—Cómo es su nombre señorita?

—Lil.

POR

NELLY RICHARD

—Oh, tan bonito como usted.

Hablaba perfectamente el español y parecía muy instruido. No compró nada ese día. Apuntó nombres y precios de perfumes en una libretita verde. Le repitió una y muchas veces los nombres en inglés. No quería que vendiera los perfumes por su nombre en francés.

—El inglés y los perfumes finos serán algo universal —le dijo. Al despedirse le entregó una tarjeta de hilo en la cual estaba litografiado un nombre: Edward C. Fulton. Le prometió volver.

\* \* \*

El perfume continuaba aún en sus manos. No lo había acomodado. Miró el reloj y continuó pensando. Ahora venía a su mente un tren. México-Veracruz. Marileila era una mujer interesantísima. Vestía un elegante traje de lanilla crema con aplicaciones de flores moradas. Una mujer lindísima de ojos verdes. La mujer más inteligente que había conocido. Era chilena. Le contó que desde niña había viajado siempre. Estaba casada con un caballero que era Ministro en Europa. Ahora ella debía ir a Alemania.

En la tarde sacó de su cartera un perfume igual a ese y le había ofrecido al igual que cigarrillos y fósforos.

Al entregárselo le dijo: —Los venenos y los perfumes se guardan siempre en envases muy raros. Le

gustará, es lo más delicado en perfume. Chicharos de mi casa, lindo nombre verdad? Recostó la cabeza a la ventanilla del tren. El viento al pasar jugaba con sus cabellos de un castaño dorado.

—No le parece Lil que en su simpleza, esas florecitas, esos chicharos pequeños, que parecen vulgares, llevan concentrada una esencia que, con toda su extraña fascinación de fragilidad, no ha podido lograr una orquídea? Imagine-se Lil una casita de piedras, pequeña, muy limpia, con cortinas vaporosas, fresca brisa y los chicharos perfumando el ambiente. Eso es este perfume para mí. Un romance muy bello. Mi esposo, al que adoraba, se lo llevó Alemania. En vano he corrido tras el espejismo loco de mi propia mentira en mi locura de luz. En vano he recorrido ciudades y ciudades para olvidar. Ahora me siento cansada. Usted a través de su juventud parece llevar toda una tragedia en el alma; las personas silenciosas sufren mucho y piensan más. Usted, al igual que yo ayer, viaja para olvidar. Pero permítame que le dé un consejo. La felicidad es algo que llevamos en nosotros mismos y en vano habremos de buscarla por caminos polvorientos, un poco perdidos en el tiempo. La felicidad, Lil, es paz interior. Un hogar bello, un gran amor que viva aun con el recuerdo.

Hablaba lentamente, y su rostro reflejaba demasiada serenidad. Se quedó para siempre en Veracruz.

\* \* \*

Este era el perfume de Estella y esto era ella. Un nombre. Un número. Por eso había triunfado. Había sufrido muchos golpes en la vida pero se había levantado con más fuerza al igual que esas muñequitas porfiadas. Siempre se había preguntado si tras el orgullo de Estella ésta había sido realmente feliz. Parecía burlarse de todos y de todo; para todo tenía una sonrisa y se veía bien cuando sonreía. No la oyó lamentarse nunca. Podría analizarla con dos palabras: optimismo e ironía.

Siempre la hacía reír y cómo la recordaba en su frase característica: "Vamos, chiquilla, cambia esa cara que te voy a tomar una instantánea". Cómo deseaba tenerla a su lado y caminar a lo largo de la Avenida Central en aquellos días en que a Estella se le antojaba disfrazar mentalmente a la gente:



"A ésta la vestiría de hawaiana, a ésta de Madame Pompadour". Con qué finísima ironía calificaba la gente al pasar y cómo le gustaba la política. Siempre llegaba al almacén y le contaba leyendas de perfumes. Si la encontraba de nuevo tenía para ella una historia. Le contaría lo del baile en la Embajada. Tántas flores! Tántas luces! Y Andrés que la llevaba lentamente en sus brazos. Luego bruscamente la sacó a la terraza. Qué elegante se veía Andrés en su smoking impecable. Por qué ella siempre pensó que en América no había hombres elegantes? Se fue a buscarle algo de beber y regresó con una copa de cristal finísimo con un licor morado.

—Mire "Lil": este licor se llama amor perfecto y hace un contraste perfecto con sus ojos. Nunca beba en copas de plata. Las mujeres se ven muy elegantes con una copa de cristal pequeñita en las manos. Yo solamente bebo coñac y lo tomo muy despacio. El licor, Lil, hay que tomarlo muy lentamente para sentir cómo entra el alcohol en la sangre. Produce una deliciosa sensación. De otro modo, el alcohol se va de golpe al cerebro y produce otros efectos.

Andrés no le preguntó jamás cómo se llamaba ni quién era. Simplemente la llamó Lil. Qué gran señor era. Se le antojaba pensar que era el hombre para los grandes salones de todas las capitales del mundo. Qué contraste hacía con Edward. Pero no sería el esposo perfecto. Le parecía oírlo hablar.

—Hace muchos años, Lil, yo tuve una amante en Polonia y era usted Lil. Su mismo cabello, su cutis, su voz, su risa, sobre todo su risa. Usaba su mismo perfume. Por qué se empeña en hablar español. Usted también tiene que hablar francés. Por qué ese capricho? Yo le voy a enseñar un poema pequeñito y muy lindo. Quiere saber el final de mi historia? Con que es femeninamente curiosa, verdad?

Un día, al igual que hoy, dí un baile en la Embajada y no me atreví a invitarla a pesar de que su esposo era también diplomático, porque cualquier indiscreción nos habría costado la vida. El era de-

masiado celoso. Por eso la traje repentinamente a la terraza, porque su perfume me produjo una extraña sensación de mareo. Por qué no se casa conmigo Lil? No me mire con esos ojos de asombro! Para mí, usted es Lil! Sí, ella murió. Tenía que morir. Eramos muy felices. Con un veneno en una copa de plata. En una fiesta de Embajada. Todo quedó en el misterio. Otro amante? Su marido? Una rival? Fue el suicidio perfecto? No lo sé, ni lo sabré nunca. Cásese conmigo Lil. Cuando bailaba con usted me parecía que la tenía a ella entre mis brazos. Era una gran bailarina. Bailaba a veces sólo para mí en la semioscuridad del salón de recepciones con los pies descalzos y una bata de tules.

Un viaje al sur los separó. Qué sería de Andrés?

\* \* \*

Con este perfume había tenido una enorme contradicción. Le pareció siempre ideal para llevarlo con un abrigo de armiño en las tardes frías de un invierno bonaerense, a uno de esos saloncitos reservados, culientes y elegantes, en donde se reúne la juventud en las tardes a tomar el té, cuando se es feliz, cuando se oye con placer un "te quiero", cuando aún no se cree en la inutilidad del amor. Pero nó. Este frasco le trae recuerdos diferentes. Se lo regaló Edward. Un carro roadster verde siempre muy limpio. Tardes de playa en Amador, en Farfán; tardes pasadas entre las preciosas ruinas de Panamá Viejo mirando la luna salir tras el mar. Aquellos paseos por la carretera húmeda de lluvia, cuando como dos chiquillos se disputaban el timón, comprando todos los heliotropos que vendían a la orilla del camino. Luego al regreso en la penumbra de las tardes de trópico, cuando los montes lucen más verdes y el cielo se engalana con luces de todos los colores. La guerra lo llamó y Edward se fue. Al decirle adiós temblaban en sus manos los pétalos de una orquídea.

\* \* \*

Y así uno y otro perfume. Se asía a ellos y a sus recuerdos para no pensar, pero el pasado volvía

una y otra vez claro a su mente. Su última tía muerta y la revelación de la vieja cocinera.

—No la llore niña si no es nada suyo, ella no es su tía. Usted no tiene nombre. Usted no es más que una recogida. Aquí la tiraron en el patio en una nochebuena. Por qué la vieja maldita le dejó toda su fortuna, si la que realmente se fregó con ella fui yo? Eso es usted, una recogida!

Luego, muchas firmas en un juzgado y una enorme cuenta en el banco sobre la cual girar. Cuchicheos a su paso, murmullos, murmullos, murmuraciones. Su madre? Su padre? Eso es usted, una recogida. A su mente no venía otra idea que huir, huir de todos, de ella misma. Luego pensó en el señor cura. Tenía muchísimos años de servir allí. Por él supo que su madre provenía de una gran familia francesa que vino a América tras un cantante loco. Había tenido otras hijas que habían muerto. Lil era la última. Su padre había vivido constantemente borracho tras el fracaso de su vida y había muerto en el manicomio. Su madre un día huyó. Nadie supo cómo ni con quién y ella fue a parar donde esas tres hermanas solteras, "sus tías" que acababan de llegar de Francia. Se comentó mucho la presencia de la niña en esa casa, pero esos labios jamás revelaron el secreto. Dedicaron su vida a Dios y a cuidar a la niña que había llegado como una recompensa a tanta soledad. Así habían muerto una a una, y así había venido a quedar una fortuna en sus manos. Pero su madre fue una santa, una mártir —le dijo el señor cura. Era una gran dama y cómo se parecía a usted!

\* \* \*

No sería su madre la amante polaca? Por qué a ella le gustaba el perfume que usaba? Por qué sus tías se empeñaron en que aprendiera francés?

Así comenzó su peregrinaje. Aviones, barcos, trenes. Puso en su maleta polvo de todos los caminos. Pero de algo estaba segura, si su madre vivía, ella tenía que encontrarla.

# PANAMA Y

Las personas que vayan a leer este libro, atraídos por el renombre bien adquirido de su autor, el Profesor Ernesto J. Castillero R., preguntarán, sin duda, quién es el sujeto que puso su firma al pie de estas líneas. A esclarecer ese contraste llevará la peregrina idea del señor Castillero, fecundo y erudito, historiador nacional que ocupa posición destacada entre los profesores de la enseñanza pública, de haber querido con insistencia que mi nombre se vea en alta obra asociado al suyo. De manera que la explicación a tal curiosidad se encontrará en el hecho sencillo y frecuente de que los vínculos de una amistad sentida y de un compañerismo cordial, espiritualmente delicados, sean también órganos sutiles de una benevolencia exquisita.

Este libro es una prueba de la aptitud mental del señor Castillero para el trabajo histórico. Con singular competencia en la exposición, en el análisis y en la crítica de los acontecimientos trascendentales que originaron la separación de Panamá de la República de Colombia, y luego de los que trajeron la reconciliación de los dos pueblos que venían unidos por una historia común desde la conquista, la colonia y los gloriosos días republicanos hasta 1903, el señor Castillero ha logrado reconstruir, con abundante acopio de datos y de documentos los hechos que ocurrieron entonces.

Ningún historiador nacional ha profundizado tanto en los estudios sobre nuestra separación de Colombia como el señor Castillero. Puede decirse que conoce a fondo hasta los pequeños detalles. Los mejores años de su vida los consagró a recoger documentos, a estudiarlos, para ir luego exponiéndolos con elevación y criterio y con una erudición que muchas veces asombra. Inagotable tema es ese, sin duda, ya que para tratar en forma completa sobre las causas que crearon la República de Panamá, compleja por sus ramificaciones, y sobre la reanudación de sus relaciones con Colombia, habría que escribir el proceso histórico del Canal Interoceánico, verdadera causa de la última y definitiva separación del Istmo, y arrancar de lejanos días en que unos frágiles leños, flotando en un píelago desconocido, buscaban una

ruta que uniera los océanos y acortara las distancias acuáticas del mundo.

A lo largo del tiempo y de los acontecimientos, el señor Castillero ha ido publicando, a manera de entregas, el fruto de sus pacientes estudios, con una constancia que nosotros aplaudimos y admiramos. Los libros suyos que la prensa ha

ción; *Galería de Presidentes de Panamá*; *El Profeta de Panamá y su gran traición*; *Historia de la Comunicación Interoceánica y de su Influencia en la formación y en el desarrollo de la Entidad Nacional Panameña* y este de la *Historia de la reconciliación entre Panamá y Colombia*, al cual se refieren las presentes líneas.

Este libro es, además, una demostración de amor a Panamá y de amor a Colombia. Escrito con el sano propósito de acercamiento interelectual, no se desliza en él ninguna palabra de reproche, ningún juicio crítico que deje rencor para los testigos o para los actores. Es una monografía en la cual se exponen los hechos con exactitud, dándole a las palabras el colorido vivaz y la probatoria garantía del documento. Alejado como está de los recuerdos y de las versiones de la fantasía popular, en este libro desfilan personajes, funcionarios y corporaciones públicas con la visión clara e inconfundible de los cinematógrafos.

No es discutible que la improbación que el Congreso de Colombia dió al Tratado Herrán-Hay, planteó en Panamá automáticamente la separación del resto de la nación colombiana. Tal decisión fue muy grave, pero no fue el error original. Se creyó que una época de guerra civil era propicia para tratar con los Estados Unidos esa importantísima cuestión. La nación estaba a oscuras de las discusiones en Washington, por las circunstancias mismas de la hora. Empeñados sus hombres representativos en las contingencias y apremios de la lucha armada, no era posible hacer en oportunidad las observaciones y rectificaciones al Convenio. Sus mismos partidarios —Obaldía entre ellos— le señalaban nueve modificaciones. Eran tardías. En el Senado había, es cierto, hombres eminentes, pero que no tenían después de la borrasca de los mil días, la cabeza fría para meditar en las conveniencias nacionales de esa excepcional negociación. Además, las amenazas imprudentes del Ministro Baupré y una efervescencia confu-

## HISTORIA

### DE SU

## RECONCILIACION

• • •

(COMENTARIOS SOBRE UN

LIBRO DE

HISTORIA DIPLOMATICA

DEL PROFESOR

ERNESTO J. CASTILLERO R.)

•

Por

HECTOR CONTE BERMUDEZ

divulgado, parecen, en realidad, capítulos de una obra de conjunto, seria y trascendental, sobre el Canal de Panamá, que vienen a ser en sus diversos aspectos, en sus pequeñas y en sus grandes proyecciones la parte más interesante, vital y llamativa de la historia de la patria. Basta leer los títulos para comprender la ardua tarea que el escritor se ha impuesto: *Documentos Históricos sobre la Independencia de Panamá*; *El Ferrocarril de Panamá y su Historia*; *El Dr. Manuel Amador Guerrero, Prócer de la Independencia*; *la Causa Inmediata de la Emancipa-*

# COLOMBIA

sa de patriotismo y de política criolla, pésima mezcla en estos casos, unida al parecer con un desconocimiento de los vínculos económicos y fiscales que unen a los pueblos modernos, derrumbaron fácil y ruidosamente el Tratado. Quizá tenía razón Romanones cuando afirmaba con honda amargura, que la Monarquía española cayó por incapacidad de sus hombres para estudiar y resolver los problemas fiscales del reino.

Ante esos hechos consumados, la idea separatista dada en voz baja por don José Agustín Arango y que otros aceptaron, quedó rondando en la ciudad de Panamá. En ese movimiento, Amador entró más tarde: no fue de los primeros. Pero fue el hombre de las combinaciones, de los planes para el éxito, el principal ejecutor de los sucesos. Arango fue el iniciador, el promotor; Amador el de la fortaleza y tenacidad; serenos en la hora de la crisis; conductor que llevó la república a la realidad; fue el creador.

En este libro el señor Castillero ha colocado a cada Prócer en el puesto histórico que le corresponde. Es inevitable que quienes intervinieron en estos hechos trascendentales, consideren que sin su intervención el fracaso era ineludible. Estas páginas, pues, desvanecen leyendas, reducen proporciones y humanizan racionalmente a muchos personajes. Los mudos documentos, severos e inflexibles, que resplandecen en ellas, hablan toda la verdad.

Después... comenzó la agitación colombiana. Entusiasmos y preparativos bélicos, expediciones punitivas, propósitos de reconquista, misiones diplomáticas, discursos encendidos, protestas cálidas. Era el despertar tardío de la sensibilidad colectiva de un pueblo valiente y glorioso que se sentía impotente ante lo irremediable. Se cumplía el vaticinio del Dr. Francisco Soto, el Secretario del General Santander, expresado setenta años atrás: "Desengañémonos, decía, los hombres así como los pueblos, no pueden resistir el imperio de la naturaleza; supongamos que

por la naturaleza el Istmo de Panamá está llamado a ser independiente; pues esta independencia habrá de lograrse ya antes, ya después, más tarde, más temprano, de aquí a un siglo o de aquí a diez años". El Dr. Soto fue el vidente.

Para Panamá fue necesaria la separación. Para Colombia fue luego necesaria la reconciliación. ¿Quién fue el prohombre de ella?

Desde luego que en esta importante obra del señor Castillero se destaca desde su iniciación la figura central del señor General Rafael Reyes, con la flexibilidad y destreza del diplomático, primero; y con la preocupación patriótica del mandatario resuelto que sabe asumir las más tremendas responsabilidades, después. Buscaba con desesperado anhelo que se volviera atrás, que se consideraran hechos irrevocables. Quería lo imposible. Cuanto pudo hacer y ofrecer directamente a los jefes del movimiento separatista en la bahía de Colón, lo hizo. Presuroso siguió como Plenipotenciario a Washington, con la ilusión de que el Senado americano improbaba el Tratado Hay-Bunau Varilla que garantizaba la independencia de la República de Panamá, y que entonces el gobierno de los Estados Unidos entraría en negociaciones con Colombia. En su inquietud patriótica, aquel hombre benemérito decía al Ministro de Relaciones Exteriores de su país: "Si como parece indudable, el Senado, después de discusiones muy interesantes y de lucha parlamentaria memorable termina por aprobar el Tratado celebrado con Panamá (Hay-Bunau Varilla), este gobierno, al sentirse respaldado por la ley, no entrará en ningún arreglo con Colombia, quedando nuestras reclamaciones sepultadas en los abismos del olvido o de los hechos cumplidos. Animado, como es de suponer que esté por el deseo de evitar el gran combate parlamentario que se prepara en el Senado, es posible que quiera llegar con nosotros a alguna inteligencia. Pero es preciso no perder de vista que la base para cualquier arreglo tie-

ne que ser el reconocimiento por Colombia de la República de Panamá, y como las instrucciones que se me comunicaron por S. S. no se extienden hasta allá, con el deseo de que el gobierno esté informado de todo lo que aquí diga en relación con este grave asunto, dirigí a S. S. el 10 del actual el siguiente cablegrama: "No tenemos ninguna esperanza de negativa del Tratado Hay-Bunau Varilla. Al te hoy transacción o arbitramento rá aceptada por este gobierno. Pero como existe alguna oposición en Senado, tal vez gobierno acepte hoy transacción o arbitramento que no aceptaría con apoyo ley. Mediten si conviene remitir instrucciones para proceder así. Roosevelt en Mensaje al Senado habla de Colombia en términos hirientes. Considero lo de Panamá como hecho cumplido".

Como se ve, un mes después de los sucesos del 3 de Noviembre, Reyes estaba convencido de la inutilidad de sus esfuerzos. Por primera vez sugirió al gobierno de su patria, en forma discreta, el reconocimiento del nuevo orden de cosas. La reconciliación con Panamá era, como hemos dicho, una necesidad de Colombia. Fija fue esta idea en el grande hombre. En esos momentos, entre la ofuscación general, era solitario. Pero era también una voluntad enérgica y era un conductor. Regresaba a su país decepcionado de Washington, y desde el vapor "Saint Germán" escribía en forma confidencial al Presidente Amador: "Cumplido con un deber para con mi patria al dirigir a Ud. esta carta con el objeto de que preparemos el terreno de arreglar, en tiempo oportuno, quizá cuando se reúna en julio el próximo Congreso colombiano, las cuestiones pendientes entre los Estados Unidos, Colombia y Panamá, por la secesión de éste... Mi tarea, desde que salí de Colombia, fue evitar la guerra de ésta con Panamá, o sea con los Estados Unidos, y trabajar por que no se creara sentimientos de odio entre los dos primeros pueblos..."

El regreso del General Reyes era un ascenso a la Presidencia de Colombia, y a ella llegó. Fue, sin duda, uno de sus grandes mandatarios. Hombre práctico, de asombrosa actividad y de férrea energía, en el Poder puso su empeño

en restablecer prontamente las relaciones entre los dos países. "Algunos espíritus, decía, quisieran que Colombia se mantuviera en condiciones de hostilidad o rencor respecto a Panamá. Esos espíritus protestarán contra todo lo que se haga en este sentido. Sin embargo, el gobierno atento a los grandes intereses del país en lo porvenir, no vacila en seguir una política distinta de la aconsejada por aquellos ciudadanos, celosos patriotas, sin duda, pero que no quieren ver la realidad de los hechos cumplidos. Por tanto, el gobierno de Colombia asume ante los contemporáneos y la posteridad la responsabilidad de la política que después de maduro examen, sereno e imparcial, ordena seguir..., y deja al tiempo el cuidado de su justificación histórica".

Al asumir en forma tan varonil y gallarda esa responsabilidad tan tremenda, el General Reyes se colocó a la altura de la grandeza de su patria. Hubo, sin duda, graves tropiezos; pero al fin vinieron los Tratados Cortés-Root y Cortés-Arosemena, que abrieron los brazos para la reconciliación. Aprobados en Panamá, fueron en la Asamblea Nacional de Colombia combatidos con fiereza. Las multitudes tumultuarias querían también intervenir en materia que pedía reposo. Acosado, finalmente, por violentas explosiones cívicas, en las cuales se sentía palpar el espíritu de la nacionalidad, el General Reyes se vió obligado a renunciar la Presidencia para evitar males más graves. El General Holguín, que le sucedió, con exquisito tacto de político y de hombre de mundo, comprendió que era ne-

cesaria la tranquilidad nacional para los debates y pidió enseguida que se pospusiera la consideración de los convenios.

Al General Reyes se le acusó de que traicionaba los intereses sagrados de Colombia para asegurar negociaciones personales. En esta forma se desconocía el patriótico empeño suyo para eliminar dificultades que impedía la reconciliación. Excecrado y abatido bajó este hombre extraordinario del Poder. Era un vencido. Siguió al exilio y desde allí, defendiendo su obra, decía en 1911: "Teniendo el gobierno que me cupo el honor de presidir, que reconocer como un hecho fatalmente cumplido la desmembración de Panamá, y sintiendo la necesidad de seguir viviendo como un pueblo civilizado, asumí la responsabilidad de celebrar el Tratado por el cual se reconocen a Colombia, a perpetuidad, valiosos derechos para su marina y para su comercio en el uso del Canal, y Panamá se compromete a pagar parte que le corresponde en la deuda exterior de aquella".

... "Creo que el gobierno de Colombia que celebró el citado Tratado, los miembros de la Asamblea que aprobaron sus artículos principales y el Ministro Cortés que trabajó en él con gran inteligencia y patriotismo, cumplieron un penosísimo, pero ineludible deber para con la patria, como lo cumplieron Thiers y los que intervinieron el Tratado de Francia con Alemania después de la guerra de 1870, y los que intervinieron en el que se celebró entre España y los Estados Unidos, por el cual perdió aquella su imperio colonial. Las

naciones tienen que seguir viviendo, y si son vencidas, deben tener la fortaleza y la resignación necesarias para soportar esta dura condición y para hacerse fuertes y respetables, aprovechando las agrias y fecundas lecciones de la adversidad".

Quienquiera que ame a Panamá y ame a Colombia, leerá con deleite este libro del señor Castellero. Aquí se expone en todos sus detalles el accidentado y laborioso proceso de la reconciliación de los dos pueblos hermanos. Desde las cartas secretas de sus Presidentes y las misiones confidenciales colombianas de Enrique Cortés, Antonio Regino Blanco y Joaquín Contreras, y las panameñas de Horacio F. Alfaro y Carlos A. Mendoza 'el parlamentario', hasta los Tratados públicos de 1909 y 1914. Pero llegó al fin el día, oscuro y lejano para el Ministro Dubois, que tenía "más esperanza de subir al cielo en un acorazado, que triunfar en Bogotá en su misión de acercamiento"; al fin la acción del tiempo se hizo irresistible, como advertía Pablo Arosemena; al fin Panamá y Colombia, rotos sus vínculos políticos, encontraron bases firmes de comprensión y de acuerdo. Ahora sus definidos bastidores topográficos son apenas líneas de identificación. Sobre ellos han quedado tendidos puentes espirituales que son indestructibles. Cuatrocientos años comunes de infortunios y de gloria, dejan afectos fraternales permanentes y hondos. Castellero lo demuestra en el presente libro.

1938.



## SABIA UD. QUE.....

*Las personas propensas a las erupciones de la piel, acné, eczemas o enrojecimientos de la epidermis, deben vigilar con sumo cuidado su régimen alimenticio, absteniéndose en absoluto de especias, condimentos fuertes, avinagrados, crustáceos, moluscos, pescados rojos, quesos fermentados, café, té y vino puro.*

*En cambio deberán integrar su menú con carnes asadas, pastas, arroz, puré de papas, lentejas, guisantes, legumbres verdes bien cocidas, pan tostado, etc.*

*La pastelería, los guisos y las salsas no deben figurar en la mesa de las personas mencionadas.*

# SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

Por ESPLANDIAN

## ONDAS DESMORALIZADORAS

El lunes en la mañana conversamos con algunas personas que, sin ser timoratas, muestran preocupación por el bombardeo continuo de que son objeto los hogares donde se han instalado aparatos de radio, por parte de algunas de las estaciones de radiodifusión que funcionan en Panamá.

Se habló de la difusión continua de novelas truculentas que tienden a crear emociones morbosas en los oyentes, más nocivas cuando éstas son oídas por niños y niñas, de más impresionable psique.

Según una de las personas participantes en la conversación, miembro de la actual Junta de Censura por cierto, hay disposiciones claras en la Ley 47 de 1946 (?) que permiten la intervención de las autoridades del ramo educativo en la selección de estos programas.

Muchos somos los padres de familia (honradamente nos contamos entre ellos) que no permitiríamos a nuestros hijos la lectura de obras que, por su crudeza, pueden ejercer mala influencia en su formación moral y que, sin embargo, no logramos evitar que ellos beban a grandes sorbos la literatura malsana que se les sirve a lo largo de todo el día, desde las estaciones de radio.

Otra persona de las que participaban en la conversación, versada en asuntos de enseñanza y trabajadora social de irreprochables credenciales, habló de novelas espeluznantes que se sirven por radio, con descripciones vívidas de asesinatos y detalles morbosos sobre la destrucción de los cadáveres de las víctimas por la acción del fuego.

Se dijo en la conversación, entre otras cosas, que diariamente se difunden en Panamá no menos de veintiséis novelonas, oídas por adultos y niños, sin que se haga diferenciación alguna entre las que pueden ser oídas sólo por adultos y las que pueden ser escuchadas por menores.

Es evidente que la presentación a nuestros niños de muchas crudezas de la vida diaria les forman conflictos espirituales que sus

padres, no les podemos sosegar. Frecuentemente nosotros somos sorprendidos por preguntas que nos hacen nuestras hijas, sobre cosas que escuchan por el radio y que en verdad nosotros no les podríamos resolver sin tener que anticiparles conocimientos que la vida sabiamente les ha de presentar cuando tengan madurez para asimilarlos.

El mal se agrava por la tendencia de ciertos locutores a leer noticias de algunos periódicos cuyo conocimiento deprava en vez de aleccionar. Hace pocos días oímos a un locutor gritar con inaudito entusiasmo una noticia de la sección "Crimen y Castigo", de uno de los diarios capitalinos, que nosotros hubiésemos agradecido y aun pagado para que no hubiese sido captada por ningún niño panameño y mucho menos por nuestras hijas.

Persona alguna preocupada por la moral de nuestra infancia no podrá negarnos que la radio es hoy en Panamá un factor desmoralizador que se introduce en todos los hogares, en alas de las ondas hertzianas, para actuar como agente escandalizador de nuestros hijos. Podríamos defendernos de las malas películas y de los libros desmoralizadores con más facilidad que de ese novísimo agente, a cuya labor deletérea contribuimos todos los padres de familia que compramos un aparato de radio y que por desgracia somos los más, ya que el sistema de clubes ofrece facilidades tentadoras aun para los de menos posibilidades económicas.

Se nos dirá que los padres de familia "sin carácter" tenemos la culpa de que esto sea así, ya que si tuviéramos un poco de autoridad escucharán los programas que creemos inadecuados para ellos. Esto es fácil de decir. En la práctica, es difícil ejercer una censura sobre el radio de casa, ya que un padre de familia no puede convertirse, si es que tiene cosas que atender fuera, en continuo centinela del radio.

Ante tal problema, queda en segunda línea la forma de anunciar que han adoptado

los productores y agentes de jabones, aguas gaseosas, vermífugos, laxantes, etcétera. A veces cree el "radio-escucha" que ya se ha recorrido toda la gama de la insulsez para presentarnos las excelencias de un "corta-goma", la eficiencia de un jabón "que lava solo" mientras Ud. descansa, o las fruiciones "espirituales" que produce una sal limpiadora de hígado e intestinos. Pero ¡qué val la capacidad antiestética y profanadora de los anunciantes es

inagotable y cuando menos se espera, nos dañan el dulce recuerdo de un canto infantil, de una tonada popular o de una suave y vieja canción romántica, tirándolas en ondas, con letra encomiástica de un "lavatripas", de una chicha embotellada o de cualquiera otra cosa.

¿Estará cerca el día en que los funcionarios encargados de velar por la moral y la cultura pongan norma a tanto salvajismo?



# Revolución en el mundo vegetal

**POR ROBERT CLARKE**

Mientras que, por millones, hombres y mujeres pasan hambre sobre la tierra; en tanto que por todas partes se intenta desesperadamente aumentar el rendimiento de los cultivos alimenticios, algunos sabios han dado un grito de alarma.

Muchos bosques han sido talados, privando así a la atmósfera de cierto grado de humedad indispensable. Y, además, mientras que los terrenos se agotan, el número de bocas a alimentar aumenta sin cesar. ¿No es angustioso el problema?

Dichosamente, en este dominio, como en otros muchos, la ciencia viene en ayuda del hombre, después de haberlo abatido bajo las bombas. En Australia y Norteamérica, ya ha conseguido la lluvia artificial atenuar, en parte, los desastrosos efectos de la sequía.

He aquí que una nueva técnica va acercarse a grandes pasos el instante de su aplicación en todos los dominios de la agricultura, donde producirá el trastorno más extraordinario que el mundo haya conocido. Este estudio es el de las secreciones internas de las plantas, denominadas, por analogía con las secreciones de las glándulas endocrinas del hombre, hormonas vegetales.

Su utilización ya ha salido de los dominios del laboratorio. Gracias a tales hormonas se ha cultivado trigo, que madura muy rápidamente, que no se hiela en invierno y que

produce unos granos con gran porcentaje de proteínas. Se ha conseguido cultivar una clase de algodón egipcio que resiste a todas las enfermedades de la planta.

En adelante, el secreto de la germinación de las plantas está en la mano de los sabios. Pues, desde que en 1910 se empezó a pensar en el problema, se han realizado grandes progresos. Hoy día se sabe que tales hormonas tienen su origen en la yema, ese pequeño punto tierno del extremo de la planta que encierra, cuidadosamente plegadas, las primeras hojas verdes.

mc

Para estudiarlas mejor se procedió a la extracción de las yemas; trabajo de titanes. Para obtenerlas en cantidad de la cabeza de un alfiler hubiera sido preciso tratar varias hectáreas de plantas cultivadas. Pero, afortunadamente, se notó por azar que la orina humana, ciertas setas, algunos microbios y la levadura de cerveza, también contenían "usinas".

Extraídas y purificadas, estas hormonas fueron experimentadas. Así se comprobó que jugaban un papel de primer orden en la mayoría de las funciones de la planta. Se trata de una hormona que regula la formación de las raíces en los retoños y que domina el crecimiento de los tejidos nuevos después de una herida. El brote de las flores, el desarrollo de las yemas, están bajo la dependencia directa

de las hormonas, según procesos más o menos complejos, algunos de los cuales aun no se conocen bien.

Pero lo que ya se conoce ha permitido interesantes aplicaciones. Como todavía resulta muy difícil obtener hormonas vegetales naturales (en total se poseen algunos gramos) se han fabricado sintéticamente productos complicados, de nombres interminables, que se ha comprobado poseen idénticas propiedades. Uno de esos productos es, por ejemplo aquel que, vaporizándolo sobre todas las manzanas durante dos semanas al fin de la estación, impide la caída prematura de las frutas y permite así una más fácil recolección.

Otra de estas sustancias, conocida bajo el nombre de "2-4-D", destruye sin fallo alguno las malas hierbas, sin dañar en lo más mínimo las gramíneas. De aquí su evidente interés en el cultivo del trigo y mejoramiento de ciertas praderas de regiones mal regadas. Además, el "2-4-D" estimula el crecimiento de ciertas plantas, desarrolla sus raíces y ayuda a la formación de sus yemas.

Gracias al "2-4-D" se han podido "fabricar" tomates, melones, naranjas, cidros gigan-

tes, sin pepitas ni huesos. Se ha podido regular también, de manera muy precisa, el momento en que se producirá la floración. Lo que permite retardarla hasta después de las heladas, tan nocivas para los árboles frutales.

Variedades de trigo, patatas y forraje para los animales van a ser lanzadas próximamente, que estarán, gracias a las hormonas vegetales, admirablemente adaptadas a las necesidades de la región y a las posibilidades del clima local. Así, para las tierras septentrionales se han estudiado vegetales que maduran rápidamente en el corto verano del Norte. Desde hace poco se utiliza una especie de arroz, tratado con hormonas vegetales, que no precisa ser sembrado más que cada cuatro o cinco años, dando cada vez una gran producción.

Incluso se ha ido mucho más lejos en este aspecto de perfeccionamiento. Los norteamericanos, gente práctica, han vencido las dificultades del transporte de los plátanos "fabricándolos" rigurosamente rectos, lo que, evidentemente, permite que se pierda menos espacio en los envases.



## **BANCO NACIONAL DE PANAMA**

FUNDADO EN 1904

### **DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

**AGUADULCE  
ALMIRANTE  
BOCAS DEL TORO  
COLON  
CONCEPCION  
CHITRE**

**DAVID  
LAS TABLAS  
OCU  
PENONOME  
SANTIAGO  
PTO. ARMUELLES**

**DIRECCION: Avenida Central 107**

**Telegráfica Banconal  
Central Privada: 2-0920**



# "La Constitución se inspira en el nuevo derecho y es motivo de justo orgullo para Panamá"

DR. ERASMO DE LA GUARDIA

Señores:

Ante todo, mi más profundo agradecimiento a los estudiantes de derecho de la Universidad, organizadores de esta serie de conferencias, por haberme dispensado el señalado honor de iniciarlas y al joven Valdés por sus bondadosas y en verdad abrumadoras palabras de presentación. Luego, mis disculpas anticipadas por mis limitaciones, porque mucho me temo no estar a la altura de las expectativas de estos jóvenes estudiantes. Y ahora permítaseme, sin más circunloquios, entrar en materia.

## Tres Constituciones

Son tres, como se sabe, las constituciones bajo cuyo imperio hemos vivido los panameños desde el comienzo de la República: la de 1904, la de 1941 y la de 1946, que rige en la actualidad. Dedicaré unas breves consideraciones a la de 1904.

### Constitución de 1904

Es ésta una Constitución de tipo clásico, producto del movimiento constitucionalista del siglo XVIII, en que se expidió primeramente ese modelo de Constituciones que es la norteamericana y tuvo lugar ese sacudimiento político-social de tan vastas proyecciones que fue la Revolución Francesa.

En lo político, representa esta Constitución de 1904 el triunfo de los derechos individuales, atrincherados al parecer en inexpugnable bastión y del concepto del Estado pasivo, a manera de simple regidor, apto apenas para la salvaguarda del orden y la dirección general de los asuntos nacionales. En lo económico, por virtud de esos mismos conceptos, representa la entronización de la conocida doctrina del "Laissez-faire", en que se da rienda suelta a los elementos o factores en pugna.

Es así que dicha Constitución encarna el credo liberal, individualista y "leseferista", por así decirlo. Pero la evolución es la ley de la vida y con el tiempo las ansias de redención y de justicia social

de los desposeídos, principalmente habían de dar al traste con ese estado de cosas, con ese régimen de convivencia tenido como caduco y de sobra superado, sustituyéndolo por otro más equitativo y más humano. A esto me referiré luego.

### Constitución de 1941

La Constitución del 41, llamada panameñista, ya recoge algo de los nuevos conceptos. Es de factura más uniforme y homogénea que la del 46 y contiene por cierto disposiciones de cierta drástica y autoritarismo que le dan un tinte nacionalista y quizás fascistoide.

Citaré al respecto el artículo 13 que de un tajo dejaba a los llamados "criollos" en calidad de hombres sin patria, al despojarlos de la nacionalidad panameña y el artículo 23 que establecía el odioso principio discriminatorio de las razas de inmigración prohibida.

Igualmente, en punto al origen de las facultades de los que gobiernan, la Constitución del 41 se refería a la soberanía que reside en la Nación; la del 46 se refiere al poder público que emana del pueblo y se ejerce por medio de los diversos órganos; la Constitución Panameñista, en cambio, se inspiraba en el concepto de autoridad pública.

No es del caso entrar en discusiones doctrinales sobre esta materia, compleja y profunda por demás. Básteme con esbozar que comúnmente la soberanía viene a ser uno de los atributos del poder público, el que lo hace superior; el poder público implica el derecho, que es la verdadera existencia del

Estado, y la autoridad pública, uno de los componentes necesarios para la existencia del Estado. En relación con esto recurriré a Kelsen: para este notable expositor según el cual el Estado se identifica con el derecho y la voluntad del gobernante no es sino la personificación del derecho, el poder del Estado es el poder del derecho, la soberanía un orden jurídico supremo y la autoridad sólo el aspecto coactivo o compulsorio del derecho. De suerte que para los efectos de determinar la fuente primaria de las facultades de los que gobiernan, que en las democracias al fin de cuentas debe ser el pueblo, es más apto hablar del poder público que radica en ese pueblo y no de la soberanía, pero menos aún de la autoridad, porque esto no es quizás propio en estricta técnica y porque sugiere demasiado la noción autoritaria del Estado característica de los Estados totalitarios.

Trae, sin embargo, esta Constitución un notable aporte en el campo de las instituciones de garantía tendiente a establecer en el país un severo régimen de legalidad, como ha observado en términos enfáticos el más eminente de nuestros constitucionalistas, el doctor Moscote. Consiste en que crea el recurso de amparo de garantías constitucionales; la jurisdicción contencioso administrativa y el control de la constitucionalidad que se le confiere a la Corte Suprema, el más importante de todos conforme al propio doctor Moscote.

Volviendo ahora a la cuestión de los nuevos conceptos, esta Constitución coloca a la par de los dere-

*Texto de la interesante conferencia sobre derecho constitucional panameño, dictada por el Dr. Erasmo de la Guardia, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, en el Paraninfo de la Universidad Nacional.*

chos individuales los derechos sociales, consignados en el artículo 53 y subsiguientes que tratan del trabajo como obligación social del Estado, sientan el derecho a la huelga, convierten la asistencia social en función del Estado y demás. Impone, así también, esta Constitución la prevalencia del interés público sobre el interés privado.

A esta coyuntura cabe hacer un alto, una pequeña digresión, para decir que el problema más serio del mundo de hoy, en materia de convivencia de los hombres dentro de la organización estatal, radica en el choque entre los derechos individuales y la creciente intromisión del Estado y en encontrar hasta dónde puede llegar la línea de avanzada de esa intromisión, en aras del interés general y, sobre todo, de la protección de las masas necesitadas e ignoras, hasta dónde puede llegar esa línea, repito, sin destruir, o cercenar en forma tal que equivalga a su destrucción, los últimos reductos de la libertad. Este gran problema envuelve proyecciones políticas, pero su índole es principalmente de orden económico, pues el mundo de hoy gira alrededor de los asuntos de este orden, a los cuales están estrechamente ligados los asuntos políticos. Yo que siento de cerca, como cosa propia, en toda su angustia y magnitud, en toda su irritante injusticia, los males de la miseria e indigencia, pero que a la vez repudio todo extremo de intervención que pueda despojar al hombre de sus atributos esenciales, me permito señalar ese gran problema como campo propicio y fértil para las investigaciones concienzudas de nuestra juventud. Me refiero más que todo a ese problema enfocado a la luz de las realidades panameñas.

#### Constitución de 1946

Ahora bien: las consideraciones que dejo expuestas encajan como adecuado introito al estudio de la Constitución de 1946, que es defectuosa en muchos sentidos, demasiado casuística y reglamentaria, demasiado extensa y profusa; que como dijo Stefan Zweig de la novela de Dostowjeski, a veces recuerda los grandes ríos rusos que se desbordan y tuercen y hacen recodos caprichosos; que, en fin, ideológicamente no sigue una línea pura y revela la intervención de diversos criterios en su confección,

pero que posee el innegable valor del avance que representa en materia de conquistas y reivindicaciones sociales.

Señalaré a grandes rasgos algunas de esas conquistas. En su artículo 45 se adopta el concepto de la propiedad como función social. Se ha abandonado, pues, el concepto subjetivo del derecho de propiedad, tenido antiguamente como uno de los derechos inalienables, y no habla sino simplemente de la propiedad privada, así objetivamente, como lo anota el Profesor Moles Caubet en un interesante estudio, quien subraya cómo "lo público", expresado en nociones de utilidad pública, interés social, necesidad general, etc., ha establecido su primacía sobre lo privado en punto a prioridad jurídica. Destaca este Profesor, también, cómo en el artículo 44 se deroga el viejo dogma de la irretroactividad de las leyes cuando éstas sean de orden público o interés social.

En esta Constitución el Estado asume una función tutelar en lo relacionado a la familia, al trabajo, a la cultura, a la salud pública y a la asistencia social.

Se prohíben, además, los monopolios en cualquier forma; se restringe el ejercicio del comercio de parte de los extranjeros y se deja abierta la puerta para otras restricciones por razones de economía nacional. Se establece, en suma, el postulado de enorme trascendencia, todavía por cumplirse, de que las actividades económicas tienen por objeto acrecentar la riqueza nacional y asegurar sus beneficios para el mayor número de habitantes de la República.

Lamento no poder extenderme sobre estos extremos. He de recalcar la necesidad muy imperiosa de que se dicten leyes en desarrollo de este Estatuto, lo que hace falta a gritos para darle plena y total vigencia y sintetizo lo anterior diciendo, antes de pasar a consideraciones más prácticas, que este Estatuto se inspira en el nuevo derecho, está muy distante de los textos de estilo liberal y representa, con toda su relativa inoperancia, un motivo de justo orgullo para Panamá.

#### Constitución: Ley de Leyes

Señores: Yo diría que cuando se penetra en el ámbito majestuoso

de la Constitución hay que descubrirse y llenarse de recogimiento y de solemnidad y también quizás de cierta noble unción. Allí la tarea del juzgador, o del Magistrado, se aleja más que nunca de lo rutinario y lo mecánico. Si en cuanto a la interpretación de las leyes se está abandonando el estrecho criterio clásico de atenerse de manera demasiado fiel y demasiado exclusiva al texto de la disposición, adquiriendo el juzgador una mayor amplitud de acción, lo que algunos no quieren comprender, en cuanto a la interpretación constitucional, mayor aún es esa amplitud y, sin embargo, mayor también quizás la resistencia en general a comprenderlo así. Porque la Constitución es la ley de leyes, la super ley, la ley suprema como la denominan los sajones, pareciera que muchos tienden a realizar el hecho de que a la postre no es más que una ley y de allí inconscientemente pasan a considerarla una ley cualquiera, olvidándose de su supremacía, de esa su calidad precisamente distintiva de norma superior.

#### Interpretación constitucional

Someto ligeramente a la consideración de ustedes lo siguiente: que en el campo constitucional no tienen cabida las reglas de interpretación legal señaladas en el Código Civil, ni siquiera aquella de que cuando el texto de una disposición es claro no se desatenderá para escudriñar su espíritu, ni aquella de la analogía; ni tiene cabida el principio no escrito de derecho civil de qué lo que la ley no prohíbe lo permite, ni el principio de que las leyes no tienen efecto retroactivo salvo las de orden público o interés social.

En fin, que la norma constitucional debe examinarse con ánimo distinto al en que se coloca el juzgador frente a la ley, partiendo de la base de que esa norma es sabia, juiciosa y adecuada, prestando atención al espíritu que anima todo el Instrumento, las ideas que lo inspiran, la conveniencia general y en especial relacionando la disposición con el alcance y contenido de otras y quizás de toda nuestra estructura jurídica. Claro está que en esta tarea la fuente más valiosa de investigación la debieran constituir los anales de la propia Constituyente, pero ocurre

con frecuencia que esos anales no ayudan mucho al respecto.

Daré un par de ejemplos de interés concreto por su actualidad. El Presidente de la República sólo es responsable por ciertos actos, al tenor de lo que dispone el artículo 148. Entre esos actos están los que impliquen extralimitación de funciones que, por razones obvias, ustedes tendrán muy presentes ahora. El texto es, pues, claro; al parecer el Presidente sólo responde por esos actos allí señalados taxativamente y está eximido de responsabilidad por los delitos comunes. Pero como esto no parece bajo ningún concepto aceptable, teniendo en cuenta que conforme al artículo 119 la Asamblea juzgará al Presidente y a los Magistrados por actos violatorios de la Constitución y de las leyes, lo que ha de incluir las leyes penales, y que según el artículo 20 los funcionarios en general son responsables por infracción de las leyes, se podrá llegar a conclusión distinta a lo que el texto expresa a primera vista.

Otro ejemplo: según el artículo 123 la Comisión Legislativa Permanente conocerá, en receso de la Asamblea, de todo procedimiento incoado contra los Diputados y los Magistrados. "Conocer" implica corrientemente juzgar, y en ese sentido parece haberse empleado el término en esta ocasión. Es lógico, acaso, y natural que una Comisión de la legislatura, compuesta por cinco miembros, cuya mayoría la constituyen sólo tres, se convierta en una especie de super-Corte Suprema para juzgar a los miembros de ésta? Esto no equivaldría nunca a someterlos a juicio ante la propia Asamblea, que vendría a ser un imponente tribunal compuesto por los representantes del pueblo, reunidos en sesión pública. Y no se justifica entonces escudriñar el

problema y al hacerlo tomar debida nota de que el artículo 119, ordinal 1º, a que antes me referí, deja abierta la posibilidad a deducir que las funciones de la Comisión se reducirán a investigar y no a juzgar, ya que dicho artículo habla de que la Asamblea **conocerá y juzgará** al Presidente y a los Magistrados, en tanto que el 123 alude solamente a conocer? No cabrá colegir de todo ello que "conocer", en este caso particular, se emplea en una acepción restringida?

#### Conclusiones

Tal es el proceso de juiciosa racionalización en la interpretación constitucional. Y pasaré, en seguida, en plan de abreviar, a sacar de lo expuesto una conclusión interesante que es la de que en su trascendental misión, la Corte Suprema realmente está llamada a contribuir en cierto modo y dentro de naturales limitaciones a moldear y forjar la Carta Magna; que su labor viene a ser hasta cierto punto complementaria a la del Constituyente. Ha dicho un Magistrado del supremo tribunal norteamericano que "la Constitución es lo que la Corte Suprema dice que es" y el aserto se aplica, si bien no en la misma extensión, a nuestra realidad. Y ello puede afirmarse ahora casi sin temor de causar alarma, puesto que es de suponer que nuestro máximo tribunal ha cobrado ya suficiente confianza, haciéndose en alto grado acreedor a la fe pública, a pesar de los lunares y fallas que pudieran señalársele.

Precisa agregar que el relevante papel de custodio de la Constitución que se confiere a ese máximo tribunal panameño y hace de nosotros los Magistrados verdaderos cancerberos de dicho Estatuto, lo ha llevado a tener una ingerencia

decisiva en las más graves crisis políticas de los últimos tiempos, incluso la de los primeros días de mayo. Sobre el particular me complace manifestar que el ex-Presidente doctor Arévalo, en su visita de hace poco, me expresó sus calurosas felicitaciones con motivo de que a su juicio la nota más saliente y notable de esa jornada cívica fue la actuación de la Corte Suprema, actuación sin precedentes en la historia de nuestros países americanos.

Durante la vigencia de esa Carta se ha venido viviendo en este país una época caótica en que reinan el escepticismo, las divisiones y la confusión; se ha producido un verdadero naufragio de las instituciones y, sobre todo, de los valores, tal como si la tabla de éstos se hubiera roto. La Carta misma ha recibido rudos zarpazos, golpes que propendían a anular todo lo de renovación nacional de rumbos, sistemas y realizaciones que ella debía implicar. Pero en medio de esa especie de maremagnum sigo creyendo que la Corte Suprema ha constituido una bandera respetable de garantía, equilibrio y estabilidad.

Contemplando ese cuadro general un tanto desconsolador, pero que no ha de destruir en nosotros los eternos idealistas todo vestigio de esperanza, quiero invocar las palabras de un poeta: "puede ser que la corriente del golfo nos arrastre, pero pueda ser que alcancemos las islas de la felicidad".

Señores: Mis votos sinceros los formulo porque alcancemos las islas de una felicidad siquiera medianamente relativa. Y para el logro de ese propósito confío en que pondrán su mejor empeño, como lo han puesto hasta ahora, los jóvenes incontaminados de mi tierra.

*Los que nunca sonríen son hombres que han fracasado o están condenados al fracaso. Observen ustedes que los triunfadores siempre están sonriendo.*

# PRINCIPALES FORMAS MUSICALES

## MELODIA

(Progresión de sonidos; célula de la música de los pueblos cultos).

## MUSICA VOCAL

Melodía con letra para canto; con acompañamiento instrumental. **Lied.** (*Canción*) o sin él. Las formas precursoras tenían distintas denominaciones como canzonetta, madrigal. Las formas mayores se titulan a veces balada o escena lírica, según se trate de un contenido épico o dramático. En general el lied tiene acompañamiento de piano, el cual desde Schubert adquiere creciente importancia como factor descriptivo y psicológico.

**Canción** para un conjunto de voces: coro masculino, com-  
**Coro.** puesto de tenores primeros y segundos y bajos primeros y segundos; coro femenino de sopranos y contraltos en la misma división; coro mixto de soprano, contralto, tenor y bajo; coro infantil parecido al femenino pero con menos extensión en las voces. El coro puede ser sin acompañamiento o con él, sea de piano o de orquesta. Formas más complicadas y que pueden intercalar partes solistas, se llaman madrigal, motete, cantata. El coro constituye la principal actividad musical del aficiónado y se halla en algunas regiones fuertemente arraigado en el pueblo, como en Gales ( y otras co- como en Wagner, se hallan reuni- marcas inglesas) y en España, don- das ambas actividades.

Por

KURT PHALEN

de recordamos al célebre Orfeo Catalá.

Amplificación de las formas anteriores, con trama y per-  
**Oratorio.** sonajes, pero sin escena ni trajes; proviene de las pasiones y los misterios medievales; con tema religioso o profano. Alternan partes de solistas y de coro y va siempre acompañado por orquesta (eventualmente por órgano). Adquiere a veces amplias extensiones, como en las Pasiones de Bach que tienen hasta cinco horas de duración.

**Teatro,** sea trágico o cómico, cantado en sus partes principales o íntegramente; tiene múltiples formas, como ópera seria, semiseria, bufa, ópera, comedia musical, zarzuela, vaudeville, que se distinguen tanto por el carácter del texto como, lógicamente, por el de la música. En general, la ópera es obra de dos artistas: el libretista y el compositor. Sólo en casos excepcionales, como en Gales ( y otras co- como en Wagner, se hallan reuni- marcas inglesas) y en España, don- das ambas actividades.

## MUSICA INSTRUMENTAL

Con las más diversas denominaciones corresponden formas. **Pequeñas** malmente al lied, pero sin canto. Para un instrumento solo o conjuntos. Pueden ser de cualquier carácter, sentimentales, alegres, folklóricas, cultas, bailables, etc., pero se componen siempre una sola y de muy pocas melodías.

Ciclo de pequeñas formas en las más diversas combinaciones. **Suite.** nes, incluyendo casi siempre alguna pieza de la danza; para uno o varios instrumentos u orquesta. Antiguamente se denominó también Serenata.

Forma de música polifónica emparentada con el canon. **Obe- Fuga.** dece a leyes formales muy severas según las cuales un tema —o varios— se repite y desarrolla en varias "voces". Existe también en la música vocal, como por ejemplo en los oratorios clásicos.

Esta palabra tiene dos aplicaciones: significa tanto una **Sonata.** composición integrada de distintos movimientos (3 o 4) en general, como también la técnica inherente al primero de ellos. Es la forma predilecta de la época clásica y consiste en el desarrollo de tres temas distintos. Puede ser escrita para un instrumento solo, preferiblemente el piano, u otro en dúo con éste. Las formas de música de cámara más comunes siguen la misma forma de composición: el trío (casi siempre de cuerdas, vale decir, dos violines, viola y violoncelo), quinteto, sexteto, etc.

La forma de "sonata" aplicada a la orquesta. En general **Sinfonía.** netamente instrumental, sólo por excepción incluye la voz humana. Si su contenido se halla supeditado a una idea poética o un programa extramusical, se habla de "poema sinfónico".

Es otra aplicación de la "forma de sonata". Esencialmente **Concierto.** consiste en la contraposición de varios grupos sonoros dentro de la masa orquestal, o bien —lo que hoy es más común— la oposición de un instrumento solista a la orquesta.

# La Soledad de Nietzsche

Acaso no exista en el orbe de la filosofía y de la literatura del siglo pasado obra tan apasionadamente leída como la de Nietzsche; y quizá no haya otra figura en el mundo burgués del período vencido cuyo destino se haya discutido con semejantes acentos de simpatía y de desdén como la de Nietzsche. Sin embargo, el pensador demoníaco sigue siendo uno de los fenómenos menos comprendidos de la historia espiritual del siglo XIX, y los resultados de innumerables ensayos y biografías, escritos acerca de él, no corresponden ni mucho menos a los esfuerzos que se han emprendido para revelar las doctrinas y los enigmas de Zarathustra.

Es preciso admitir que la obra filosófica de Nietzsche, tal como se la presenta, ofrece una multitud de aspectos divergentes y contradictorios, de suerte que se entiende la dificultad de los intérpretes para decidir cuál de ellos manifiesta al verdadero Nietzsche. Hay que sintetizar las diferentes perspectivas y decir que en cada una de ellas se descubre parte de Nietzsche? O evitar este problema enteramente y contentarse con la superficie de una contestación pseudopsicológica, como lo hace Stefan Zweig, quien a la pregunta: "¿Qué quería Nietzsche? ¿Qué quería decir Nietzsche?" sostiene: "Nada quería sino que está en poder de una pasión incommensurable hacia la verdad".

Respuesta que en el fondo no dice nada y no resuelve nada; porque una pasión incommensurable hacia la verdad, que no logra conocimientos ni verdades, no merece ni siquiera el nombre de pasión filosófica.

El mismo Nietzsche, al contrario, estaba íntimamente convencido de la trascendencia de sus frutos filosóficos. No. Sería la injusticia más grande que se pudiera cometer, limitar el interés para Nietzsche a una simpatía barata de entendimiento psicológico. La valoración filosófica de la labor de Nietzsche es hoy en día la primera tarea, la más indiscutible y la

## Nuevas Teorías Sobre el Origen de su Enfermedad

más ineludible, que se presenta al intérprete del pensador alemán.

Nietzsche fue la más extraordinaria mezcla de profeta y de analizador; y la dificultad de una justa y profunda estimación de sus ideas consiste precisamente en atisbar dónde realizó una legítima labor de pensador y dónde su ambición lo llevó hacia fines ordinariamente ajenos a las posibilidades de su genio. Uno de sus aforismos dice: "El que quiera ser creador en lo bueno como en lo malo, debe ser destructor primero, y quebrantar valores". Nietzsche ha sido más destructor que creador de valores. Destruye por medio del conocimiento, por medio de la psicología, y como psicólogo es uno de los más extraordinarios, tal vez el más sutil que el mundo europeo haya conocido. Esta parte de su obra es inmortal. Pero las palabras del profeta, la construcción de nuevos valores, el super-hombre y la amoralidad, no han logrado sus metas y no han podido terminar la anarquía de los valores que nos atormenta.

Los perversos secuaces que hoy confiesan el imperativo del "Vive peligrosamente", no repugnaría a nadie tanto como al mismo Nietzsche. Treinta años ha que la creación más admirada de Nietzsche fue el Zarathustra; hoy nos parece tolerable únicamente desde el pun-

to de vista estético, y a veces ni siquiera eso, mientras los grandes trabajos analíticos "Humano, demasiado humano", "Más allá del bien y del mal", "La voluntad del poder" y "La genealogía de la moral" no cesan de inquietarnos.

La valoración filosófica de Nietzsche se ha vuelto tanto más difícil cuanto más compleja; se ha revelado su propia génesis psicológica. Y apenas estamos empezando a comprender la transcendencia inmensa que abarca la tragedia interna de su vida. En la magnífica obra de Bertram, Nietzsche, ensayo de una mitología, se hizo el principio solamente para penetrar en las entrañas — cuidadosamente ocultas — de la vida sentimental del creador de Zarathustra. Contiene el libro de Bertram un capítulo intitolado Máscara, indicando de esta manera que el alma de Nietzsche comprendía secretos celosamente guardados. "Todo lo que es profundo quiere máscara", dice Nietzsche, y en otro lugar: "Cuanto más elevado está el hombre, tanto más necesita el incógnito". Pero mientras no desenmascaremos este incógnito, que Nietzsche estimaba bien de fingir, no conoceremos la evolución de su alma.

En los últimos tiempos se han publicado nuevos ensayos acerca del carácter de la enfermedad y de los complejos morbosos de

Nietzsche, que en forma asombrosa iluminan asimismo la historia íntima del pensador antes de la catástrofe. La enfermedad de Nietzsche no es un accidente filosófico, sino resultado de un desarrollo de lógica fatal. Una curva no interrumpida une los comienzos de Nietzsche con su trágico fin. Y no es curiosidad importuna la de preguntar hasta dónde se extendieron las raíces escondidas del desvarío en los tiempos aparentemente sanos, sino interés legítimo por esta figura única que tanto simboliza el destino del espíritu europeo.

## II

Hace cincuenta años, en los primeros días de enero de 1889, abrazó un señor, cuidadosamente vestido y de alguna edad, en las calles de Turín, el caballo de un carro. Ese hombre era Federico Nietzsche. Ya sus últimas cartas habían revelado a sus amigos el estado patológico que iba a estallar. Tras una serie de frases confusas se encontraron las firmas: Dionisio, el Crucificado, o César Dionisio. El nombre de Dionisio con que termina la tragedia interna de Nietzsche había sido su principio también. Dionisio, el nombre del Dios de la embriaguez y de la energía transformadora, de las representaciones teatrales, el dios de las máscaras, fue el gran descubrimiento de Nietzsche en su primera obra: *La génesis de la Tragedia*. Ahora, con 45 años y ya vencido por las crueles manos del demonio, exclama otra vez el nombre de la divinidad, y se cree el mismo Dionisio o Jesucristo.

El confesar los dos símbolos de su amor y de su odio en este último momento, en que conservó todavía restos de su gloriosa inteligencia, es sintomático para el carácter de la enfermedad de Nietzsche.

Sobre las causas de esta enfermedad existen varias teorías y explicaciones. La primera, expuesta todavía en Turín por el primer médico que trató a Nietzsche en este estado, supone motivos puramente psíquicos, es decir, un exceso de disgustos y de sufrimientos. La hermana de Nietzsche se preocupó por lanzar otras dos teorías sobre el origen de su demencia: sostenía ella primero que un exceso de trabajo había causado la enferme-

dad; más tarde dijo que los remedios que usaba Nietzsche contra el insomnio en dosis exageradas, el veronal y el cloral, habían ocasionado el mal. En contraste con estas tres explicaciones se encuentra una carta, típicamente médica, que como única diagnosis acepta la de la parálisis progresiva. Los médicos se basaron para la tesis de que se trató de una enfermedad sobre base sifilítica, en las palabras del mismo Nietzsche, quien ya enfermo confesó haberse infectado dos veces específicamente. Contra estas teorías se han hecho en los últimos tiempos graves objeciones, que demuestran que la diagnosis de parálisis no es cierta, y que el origen de la enfermedad fue más bien psíquico que físico.

No me parece necesario repetir aquí todos los argumentos en contra de la parálisis; pero estimo convincente que las palabras de un enajenado no se deben tomar como prueba precisa. Las investigaciones exactas de que puede disponer la ciencia hoy, no existían entonces; y además no coinciden las otras observaciones médicas y la muerte de Nietzsche después de diez años de enfermedad por una pulmonía, con la teoría de la parálisis. En fin, más probables y más aceptables son las teorías sobre el origen psíquico de la locura de Nietzsche; tanto más cuanto ellas nos dan la clave para descifrar los misterios de su desenvolvimiento espiritual.

## III

El respaldo más importante lo encuentra la teoría del origen psíquico del desvarío de Nietzsche en un análisis de su estructura mental. Más que en ningún otro pensador son en Nietzsche vida y teoría inseparables; idea y temperamento se iluminan mutuamente. En su biografía intervinieron pocos hombres, y hay todavía menos acontecimientos que tuvieron influencia en su formación. Pero siempre observamos que las grandes épocas de su evolución espiritual coinciden con crisis humanas, con amistades o rupturas de ellas. Un sufrimiento continuo, tanto físico como espiritual, es la fuente que alimenta la inmensa llama de su espíritu.

"Casi decide la jerarquía de los espíritus cuán profundamente un

hombre puede sufrir", dice una de sus frases; y aun más claramente: "Sólo el gran dolor es el último libertador del espíritu". Esta capacidad y esta facultad de sufrir es en Nietzsche, hijo de un pastor protestante, la herencia cristiana. Toda su vida muestra rasgos de ascetismo, y se asemeja más a la de los grandes solitarios del comienzo del cristianismo, con sus tentaciones y sus éxtasis, que a la existencia de un ateo y profeta de la amoral y del dinamismo de la vida.

Pero si esta disposición para el padecimiento le era innata, también le era la opuesta de ocultar su sufrimiento, vivir con la máscara, no permitir a nadie taladrar la angustia y el martirio de su existencia. Uno de sus aforismos confiesa: "Hay espíritus libres y frescos que ocultan y niegan que tienen los corazones rotos, orgullosos e incurables". Claro está que habla aquí sobre sí mismo. La vida de Nietzsche, es decir, su biografía íntima, nos ofrece complicaciones y laberintos como ninguna otra; es difícil de penetrar, como la caverna de un zorro, con entradas y salidas ocultas; tiene todo el mecanismo de confesiones que encubren la verdad, y de retracciones que la destapan. Sólo si se comprende el aventurado juego de disfraz espiritual y sentimental, si se adivina la mitología particular que Nietzsche se creó, podemos acercarnos a la verdadera esencia y estructura de su alma y de su espíritu. Su obra muestra el aspecto asombroso y emocionante a la vez de un ateo que ama en el fondo de su alma a Dios, de un enfermo que pondera la energía de la vida, de un pensador ascético que exalta la voluntad del poder, de un mártir que se inventa la teoría de la eterna repetición del mundo. "I" "sí" de la filosofía de Nietzsche no nos puede engañar sobre el doloroso "no" que se oculta contra sus instintos innatos, que se persigue a sí mismo, el suicida intelectual. Con uno de sus crueles juegos de palabras, intraductibles en castellano, él mismo lo confesó cuando dijo: "Pensador de sí mismo, verdugo de sí mismo: Selbstdenker, Selbsthenker".

Ahora cabe preguntarse si esta disposición mortal es el origen de su trágica vida o el resultado, mejor dicho, si tenemos que consta-

tar solamente los hechos psíquicos que nos indica su biografía, o si podemos más allá explicarlos. La hipersensibilidad de Nietzsche, este exceso de dolor que sufría en todo y por todo, es seguramente parte integrante de su carácter, que no se deja reducir más. Empero, el enredo trágico de este padecimiento hasta la locura, el no encontrar salida del laberinto hecho por su propio espíritu, el perderse finalmente en los abismos del desvarío como único consuelo que aun le quedó, esta dramática conflagración, es la expresión y resultado de la vida dolorosa y demoníaca de Federico Nietzsche. Su biografía nos debe alguna explicación sobre el por qué de la catástrofe final.

Si su formación humana le predestinó para el exceso de sufrimiento, la situación singular de su juventud le condujo hacia la soledad. Se crió en un hogar exclusivamente decidido e influido por mujeres. Su padre murió cuando Nietzsche apenas tenía cinco años. Desde entonces su madre y su hermana, su abuela y dos tías intervinieron en su educación. Estas influencias femeninas destacaron todavía más su inclinación hacia la sensibilidad; quizá se desarrolló también por eso en Nietzsche cierta timidez con respecto a sus relaciones con las mujeres. La mujer tal como él la conoció estaba fuera de la esfera de los deseos eróticos. Tal vez se deriva de aquellas primeras impresiones una inclinación hacia la abnegación y hacia el ascetismo.

Muy joven conoció a Ricardo Wagner, cuyo genio le causó una verdadera revolución en sus fundamentos morales y espirituales. Inspirado por la música de Wagner, descubrió Nietzsche en la cultura griega el momento dionisiaco: la embriaguez, el dolor, la oscuridad que forman el complemento a la serenidad helénica. Dionisio es desde entonces el símbolo para gran parte de las ideas filosóficas de Nietzsche, el dios que destruye y crea al mismo tiempo. Pero las relaciones con Wagner le trajeron también una de las experiencias más dolorosas de su vida. Al lado del nombre de Dionisio encontramos en la obra de Nietzsche el nombre de Adriadna, compañera y amante del dios. Primero Nernoulli, luego Charles Andler, en su

grandiosa biografía de Nietzsche, han descubierto que el nombre de Adriadna es una cifra para Cosima Wagner, la esposa de Ricardo Wagner. Ya no cabe duda de que Nietzsche sentía por esa extraordinaria mujer una pasión vehementemente, la más grande de su vida. Pero no menos claro está que él ni por un instante había podido pensar en competir con el adorado maestro por obtener el amor de esta mujer. Nadie lo sabía y nadie lo debía saber. Unicamente en fragmentos dramáticos y por el lenguaje mitológico se permitía Nietzsche aludir a esta pasión. Pero todavía en su última obra exclama: Quién, excepción hecha de mí, sabe lo que es Adriadna? De estos enigmas nadie ha tenido hasta hoy la solución?

El efecto de ese amor ideológico y platónico, condenado al renunciamiento, sobre la sensible alma del filósofo, de abnegación y de abstinencia se fortalecieron aún más. Crece la timidez y aumenta el temor ante las relaciones humanas. "Nuestra duda en la posibilidad de comunicar el corazón, es profunda," escribió en estos años. Si ahora se resuelve a pedir la mano de una mujer, ya no se atreve a hablar él mismo, sino que encarga a un amigo de la delicada misión. Pero no quería entregar su corazón a una persona que luego pudiera desilusionarlo. Vacilando entre temor y desengaño, se desesperó completamente de encontrar jamás una mujer que correspondiese a su sentimiento. Después de la experiencia igualmente triste con Lou Salomé, escribe: "Como niño quemado, tengo un temor claro y resuelto al fuego, es decir, en mi caso: temor a los hombres". Así encontramos al fin de su peregrinación erótica los gritos emocionantes: "No queremos tomar nada más a nuestro corazón; queremos rezar a la máscara como a nuestra última divinidad". O en otra oportunidad: "Uno ama alguna cosa y apenas esa cosa se convierte en amor profundo, el tirano que llevamos dentro (que podríamos llamar nuestro Yo superior), dice: eso es precisamente lo que te pido en sacrificio. Y en efecto lo sacrificamos, pero no sin ser torturados a fuego lento". Aquí cada palabra es una confesión conmovedora.

Y tampoco encontró en la amis-

tad lo que en el amor buscaba en vano. El mismo temperamento del verdugo de sí mismo, del suicida, le dejó destruir casi todas sus relaciones amistosas. Rompió sus amistades con Wagner, con Rée, con Rohde; o él se retiró de los hombres, o los hombres se retiraron de él. Quedó en una soledad absoluta, rodeado de un viento glacial de abandonamiento y desesperación. Como un grito lastimoso lo expresan sus palabras: "Oh, buscar el amor y siempre encontrar sólo las máscaras, las malditas máscaras, y deber romperlas"!

#### IV

Todo el fervor de esta alma desilusionada se dirige pues hacia la labor, hacia el trabajo. "Anheloy, pregunta Zarathustra, mi felicidad? No, yo anhelo mi obra!" Pero a esta obra la cerca la misma soledad que él siente con escalofrío alrededor de sí mismo. Harto conocida está la indiferencia absoluta de sus contemporáneos, la frialdad de sus colegas, el desdén de los escritores de su época, tocante a los libros de Nietzsche. Ninguna resonancia, ningún eco, encontraron aquellos libros de trascendencia gigantesca. La sociedad, el estado, las iglesias, tenían razón, al menos tenían sus razones para ignorar el gran destructor de los valores vigentes. Pero las universidades, la literatura, la prensa, todo, todo se reúne para hacer la conspiración del silencio completo. Nadie compra sus libros, nadie quiere editarlos. Cuando manda los ejemplares a sus amigos, casi se excusa por haberlos escrito, y pide benevolencia para ellos. Y las contestaciones que recibe corresponden a su miedo, porque son apenas tibias; nadie, ni Jacobo Burckhardt ni Rohde, ni Overbeck, comprenden la revolución que se verifica bajo sus ojos. Y los demás, los millones de sus contemporáneos, callan de manera mortífera.

Después de haber renunciado su cátedra en la universidad de Basilea, no tiene ni siquiera con quien hablar ni a quien enseñar, y no obstante el anhelo pedagógico queda fuerte en él. Los deseos de amor no satisfechos se concentran hacia la obra, pero allá tampoco encuentran repercusión.



Sus cartas están llenas de quejas, de reclamaciones, de exigencias a sus contemporáneos. "Brevemente dicho, tengo necesidad de discípulos, y si mis libros no obran como cañas de pescar, han faltado a su objeto"; y en otra ocasión: "Afue-  
ra con los libros de este rincón. Ellos son mis sedales y si no me cogen hombres, no tienen ningún sentido".

No llegaron los discípulos que el pescador de los hombres quería atrair. Y la soledad creció y llegó a ser insoportable. Escribe: "Si yo pudiera darte una idea de mi sentimiento de soledad. Ni entre los vivos, ni entre los muertos, tengo alguien con quien sienta parentesco". Y en otro lugar: "Oh, amigo, qué vida loca y silenciosa llevo yo! Tan solo, tan solo, sin hijos! Como un forastero camina entre los hombres, no se puede comunicar con nadie, ni palabra ni mirada lo alcanza. "Un pequeño círculo de amigos, exclama, y yo fuera sano y salvo! "Pero tampoco lo encuentra, y finalmente se resuelve a renunciar a todas las relaciones con los hombres. Ahora comienza lo que llama "su séptima soledad". Acepta la soledad como estado permanente; silencio, olvido, eso es todo lo que ambiciona ya. Y completar su obra. En menos de un año termina su obra principal. "La voluntad del poder" y echa a la sazón dos más: "El caso Wagner" y "El Crepúsculo de los Idolos". "Nunca se ha escrito

de esa manera, nunca se ha sentido así; nadie ha sufrido nunca de ese modo; sólo así sufre un dios, un dionisio".

Y ahora, poco antes de que se concluya el terrible destino, llegan las primeras voces de aplauso, de admiración y de afirmación. Jorge Brandes, de Dinamarca, Hipólito Taine, de Francia; Strindberg, de Suecia, y tantos otros le expresan su entusiasta reconocimiento. Y Zarathustra, el superhombre, el mismo que había dicho: si existiese Dios, cómo lo soportaría yo de no ser Dios, él no se atreve a creer lo que le escriben Brandes y Strindberg. La afirmación viene demasiado tarde. Su espíritu atormentado ya no es capaz de soportar el amor y la admiración, tanto tiempo esperados. Después de tubear en las primeras semanas, se lanza ahora al otro extremo y comienza a escribir el 15 de octubre de 1888 el "Ecce Homo", esa autobiografía que los rayos del desvarío iluminan de manera lúgubre.

Desde el título hasta la última frase es este libro el producto de una fantasía y de un espíritu desbordado que ha perdido el control de sí mismo, que canta un himno a sí mismo, que exalta su Yo en forma tal, que el castigo de los dioses no puede tardar en destruirlo. Entre las frases de megalomanía, entre los dictámenes que

demuestran la euforia del espíritu que va a morir, la clarividencia sobre sí mismo que dice: "El gran hombre es un fin, o "grandes hombres son como materia explosiva". El terrible libro termina con la frase: "Dionisio contra el Crucificado!" Pocas semanas después estalla ya la enfermedad.

Con una feliz metáfora se ha aclarado el proceso interno de Nietzsche así: durante toda su vida había Nietzsche golpeado en vano la puerta hacia el mundo. Este mundo lo rechazaba siempre; y no le procuraba más que desilusiones y desengaños. Cuando en 1888 de repente se abrió la puerta que le separó del resto del universo, él se desempeñó y quedó anodado en los abismos de la ingratitud y de la hostilidad.

Ahora, envuelto en las nubes de la oscuridad, donde ya no siente ni soledad ni temor, es él Dionisio y Cristo. Ahora vuelve a escribir a Adriadna, la amante de sus sueños, símbolo de sus deseos; lo que no logró en la vida, le da la misericordia de la locura. Ahora se atreve a llamarla y decirle: "Adriadna, te amo, Dionisio!"

Las imágenes se confunden; ya no hay diferencia entre el odio y el amor; Dionisio y Cristo se unen en su fantasía demente; y nos recuerda el símbolo consolador de Goethe: una cruz de rosas.

Gerhard Masur.

## SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,  
Revista Lotería.  
Apartado 1961.—Panamá.

**GRATIS**

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: ..... Ciudad: .....

País: ..... Calle y número: .....

De usted, atentamente,

.....  
Firma del solicitante.

# POLITICA PARA INTELECTUALES

POR

JULIO R. BARCOS

*Pertenecemos a una raza  
ávida de palabras y muda  
de pensamientos.*

Agustín ALVAREZ.

## EL IDEALISTA ACTIVO

Pero, afortunadamente, ni ellos ni las desmirriadas figuras que se suceden en la pantalla de nuestro mundo oficial, tienen el lienzo de la vida nacional con los colores de su psicología neutra. El alma del pueblo es otra. El Estado es la contrafigura espiritual de la nación. Hay un remanente de energía virgen en reserva en nuestra población criolla, que es como la Caja de Conversión de nuestra cultura política. Cuenta el país con mucha gente nueva, bien pertrechada intelectualmente, que aun no ha entrado en acción y que no tardará en bajar al estadio para responder a las solicitudes heroicas del momento.

El feroz utilitarismo que ha prevalecido a través de todas las oligarquías más o menos dictatoriales y tenebrosas que ilustran la historia política, se polariza, por consiguiente, con un idealismo activo y viril, cuyo distintivo ético es el desinterés individual y cuya divisa cívica es el bien público.

En todo idealista auténtico dormita un héroe y habla un poeta de la humanidad. Detrás del visionario del porvenir está el prócer de la acción que empujará este mundo hacia adelante. Los ciegos del espíritu se burlarán de él y los sordos del sentimiento no oirán

sus profecías. Pero él no se cuidará de los muertos. Sabrá que el mundo es plástico, moldeable, y que la Historia no la han hecho los ennuos, sino los tipos dinámicos y energéticos que forjan en cada época el hierro de los acontecimientos rebeldes, para plantar los rieles del progreso moral y material de la nación. Dígalo nuestro gran Sarmiento. Dígalo Kemal Bajá y Mahatma Gandhi, transfiguradores de la milenaria civilización de Oriente, que han esculpido su monumento a la libertad y la justicia sobre el bloque inmenso de ochocientos millones de almas.

## EL INTELECTUAL OLIMPICO

Los intelectuales suelen lamentarse de que el pueblo profese el culto de los hombres de acción, relegando a un lugar secundario su admiración por los pensadores y artistas. Pero la verdad es que éste, por instinto no se equivoca al no dejarse seducir por los valores intrínsecos del talento cuando no van acompañados de los valores intrínsecos del carácter.

Su instinto de conservación les dice que el promotor de los sucesos venturosos, el libertador que viene a suprimir dolores y romper cadenas, es el hombre de acción y no el de contemplación. Y los pueblos reciben, en efecto, mayores beneficios del hombre de acción que del intelectual olímpico, por luminosos que sean en este último los resplandores de su fama.

El hombre que además del pleno dominio de su arte u oficio no se ha taponado los oídos para los clamores del prójimo, ni vendado los ojos para el trágico social cotidiano en que se abre paso, está obligado irremisiblemente a enro-

larse en esta guerra biológica que están librando en todas las latitudes del planeta los partidarios de un mundo que alborea contra los defensores de un mundo que agoniza.

## POLITICA ES CORRUPCION?

Los profesionales políticos no se conducen en su vida pública ni mejor ni peor que los no políticos en su vida de relación.

En todo caso sería hora de hacer justicia distributiva: esos detestables políticos a quienes acusamos diariamente de corruptores no corromperían tanto si no se encontrasen con una gran masa social corrompible que solicita ser corrompida.

Cuando el único ideal de los ciudadanos es vivir del presupuesto, lógicamente formarán éstos un pueblo de mendigos con la mano tendida hacia el mandatario a quien la constitución le ha dado el cuerno de la abundancia para repartir discrecionalmente la dádiva oficial.

Pero quiénes son los culpables de que el pueblo siga siendo educado desde los bancos de la escuela primaria hacia la universidad, para la gran industria nacional del empleo público?

La disolución está —repito— en las costumbres, en la moral individual y en la ética social, determinada en parte por causas económicas y en otra gran parte por la esterilidad social de nuestro sistema educativo, que, al revés del norteamericano, donde la educación es la gallina de los huevos de oro para el país, tiene aquí por alma mater el parasitismo, puesto que siembra la repulsión al trabajo independiente.

En la política ordinaria, la moral de los hombres no es peor sino igual que en la política menuda de las profesiones liberales, el profesorado y la estudiantina universitaria, el magisterio de primera y segunda enseñanza, la intelectualidad y la clase trabajadora. Todas las clases sociales están igualmente enfermas de utilitarismo.

En suma: el material humano que sirve de piso a todas las construcciones ideales es el deficiente. Y pertenecemos todos a ese material. Pero somos tan distraídos para llevar la cuenta de nuestros yerros como atentos y solícitos pa-

ra llevarle a los otros la cuenta de la ropa sucia.

Las crisis políticas se explican por la crisis de hombres representativos, denunciadora de un abajamiento moral del pueblo.

Y nosotros hemos pasado por una verdadera crisis moral del carácter que demuestra palmariamente lo deleznable de todos los valores intelectuales cuando ellos no están subordinados a la Hombría; cuando en vez de preñar la inteligencia y la voluntad para la acción, las castra produciendo entonces legiones de escribas y levitas con la ca-

beza llena de papel impreso y el corazón vacío de humanidad.

De allí esa intelectualidad mutilada para el trabajo social y la vida cívica, orgullosa de su saber, pero destinada, para castigo de su egolatría, a lustrarle las botas a los políticos analfabetos.

Es exactísima la observación de quien afirma que en todo período de decadencia se registra este divorcio entre el intelecto y la acción. Por eso creo que estas palabras merecen martillarse al oído de nuestros intelectuales.

Donde no hay cultura política que trueque al rebaño electoral en

comunidad de hombres libres, cohesionados por ideas sociales afines, no puede haber partidos orgánicos capaces de apuntalar lo viejo, galvanizar la tradición ni mucho menos de crear un orden nuevo.

No hay líderes donde no hay hombres.

Nosotros tenemos candillos, jefes de partido, oradores políticos más o menos caudalosos y brillantes; pero nos faltan estadistas y sociólogos; no hay guías ni conductores que encausen el torrente de los sentimientos y los anhelos populares.



## LIBROS Y REVISTAS

Las diez novelas publicadas en estos últimos años que han tenido mayor éxito en Estados Unidos, según una encuesta hecha en librerías americanas que tienen sección española, son las siguientes:

1. Nada, Carmen Laforet.
2. La Familia de Pascual Duarte, Camilo José Cela.
3. Entresuelo, Gregorio López y Fuentes.
4. Lago Argentino, Juan Goyanarte.
5. Los Isleros, Ernesto L. Castro.
6. El Cantor Vagabundo, Pío Baroja.
7. Río Humano, Rogelio Barriga Rivas.
8. Donde Crecen los Tepozanes, Miguel Lira.
9. El Lugar del Diablo (cuentos), Carmen Gándara.
10. El Último Perro, Guillermo House.

Siempre favoritas son las novelas de Germán Arciniegas, Ciro Alegría, Miguel Ángel

Asturias, Manuel Gálvez, Hugo Wast y J. A. de Zunzunegui.

El maestro Sáenz de Robles ha editado también Teatro Español 1949-50, un tomo de 384 páginas que comprende las siguientes piezas: Luca de Tena y de la Cuesta; Dos Mujeres a las Nueve; Buero Vallejo: Historia de una escalera; Calvo Sotelo: La visita que no tocó el timbre; López Rubio: Celos del aire; Ruiz Iriarte: El landó de seis caballos.

o o o

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y la Junta Organizadora de la Exposición Bienal Hispanoamérica de Arte convoca a todos los artistas españoles e hispanoamericanos y les invita a tomar parte en este certamen. La inauguración de la Exposición se verificará el día 12 de octubre de 1951 y las obras se deben presentar en Madrid en los locales del Museo Nacional de Arte Moderno hasta las doce de la noche del 31 de Agosto. Cada envío deberá ir acompañado por la ficha de inscripción que será facilitada a los artistas por la Secretaría General del Certamen, calle Marqués del Riscal 3, Madrid, España.

# Cuando Anda la Construcción

Una gran novedad este verano: se está empezando a construir en París numerosos edificios. Más que las estadísticas, este testimonio tangible atrae la simpática atención de los paseantes. En todas artes se ven grupos de curiosos reunidos para contemplar este milagro.

Pues está justificado hablar de milagro. Si ha sobrevivido una crisis a todas las escaseces hoy día olvidadas que había legado la última guerra, es indudablemente la de la habitación. Llega ella a proporciones considerables; se habían fijado las autoridades responsables el objetivo indispensable de dos millones y medio de alojamientos nuevos a construir en diez años. No ha correspondido con este objetivo el ritmo de la construcción desde que finalizó la guerra: fueron edificadas desde la Liberación hasta 1948 55.000 habitaciones, y otras tantas en 1949; 70.000 lo fueron en 1950, y el número previsto para 1951 es de 100.000 habitaciones. No hay duda que la construcción sufrió del orden de prioridades otorgadas a las varias actividades. Había dejado la guerra ruinas muy crueles; fué necesario reconstruir primero los ferrocarriles, las centrales eléctricas, las minas —vale decir las actividades básicas. Terminaba su reconstrucción, es pues normal que se preste interés a la edificación de habitaciones. Son efectivamente evidentes los efectos nefastos de esta crisis. Contribuye ella a las dificultades físicas y morales que conoce la población de Francia, y, al reducir su movilidad, obstaculiza el progreso de la producción y el levantamiento del nivel general de vida.

Si la guerra ha contribuido mucho a esta parálisis de la construcción, en los orígenes lejanos de la crisis hallamos la fijación de los

Por ALEX HURTIG-AUBERT

alquileres, ya decretada en 1919. El ahorro privado se ha retirado paulatinamente de la construcción; ya no era más productiva la propiedad urbana. Y sin embargo, desde que ha sido fomentada oficialmente, la iniciativa privada ha asumido otra vez su papel: le son atribuidos 80% de las habitaciones nuevas, representando sólo la quinta parte realizaciones del Estado o de las municipalidades.

Quizás no sea inútil examinar las modalidades de estas medidas de fomento, que han dado resultados tan satisfactorios: ¿acaso no existe esta crisis de la habitación en la mayoría de los países? Aun no siendo siempre idénticas las causas, no pueden dársele mucho las soluciones.

Las medidas esenciales pueden repartirse en dos clases. En primer lugar ha sido instituida una prima, verdadera donación del Estado a todo constructor: una bonificación de 500 francos por metro cuadrado asegura, por un espacio de veinte años, la remuneración parcial del capital invertido. Dado el costo actual de la edificación, esta prima representa un interés anual de dos por ciento. Para cubrirlo ha sido previsto un crédito de cuatro mil millones de francos.

Pero el aporte esencial consta de amplias facilidades crediticias. Merced a los préstamos otorgados con liberalidad a los candidatos a la construcción, se halla reduci-

da su propio esfuerzo financiero a 30 por ciento del costo de la habitación proyectada.

A estas iniciativas se añade la acción cada vez más dinámica de los Comités de la habitación, creados por varios grupos de empresas para facilitar las construcciones destinadas a sus obreros y sus empleados: son actualmente un centenar.

No se puede afirmar sin embargo, que esté ya próxima la solución de la crisis. Si se tienen en cuenta las necesidades, sería necesario edificar este año por lo menos dos veces más habitaciones que se prevé. Pero las provisiones hacen ya caso de números dobles de los del año pasado, y este hecho puede servir de consolación. No olvidemos sin embargo, las muchas dificultades que quedan por resolver: el alza internacional de las materias primas, la realización del programa de defensa nacional, pesar sobre la demanda de materiales. Por otra parte, son limitadas las posibilidades actuales de la mano de obra: la realización integral del plan de los 250.000 alojamientos anuales exigiría el empleo de 250.000 obreros más, en la construcción y en los varios ramos conexos.

Varias iniciativas han surgido ya en el nuevo Parlamento, que abren todas perspectivas favorables al progreso de la construcción. Todos los grandes partidos están de acuerdo para empeñarse en resolver esta crisis, y para asegurar a la economía francesa las ventajas directas e indirectas que trae, en todos los sectores, un "boom" de la construcción. La elevación del nivel de vida de los franceses depende pues, finalmente, de esta ofensiva de los albañiles. No sin razón ha creado la sabiduría popular el dicho "cuando anda la construcción, anda todo".

*Y vivo para que se sepa cuánto es capaz de soportar un hombre sin morir.*

*Shelley*

# NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

## 3 DE SEPTIEMBRE DE 1950 AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1951

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
SEPTIEMBRE	3	—	1643	2563	1817	2214
"	10	—	1644	8435	3243	6079
"	17	—	1645	6388	2951	0984
"	24	—	1646	3948	0607	2321
OCTUBRE	1	—	1647	8800	0835	0165
"	8	—	1648	7377	9990	0589
"	15	—	1649	9363	7053	8076
"	22	—	1650	9776	8662	4339
"	29	—	1651	6739	5592	2691
NOVIEMBRE	5	—	1652	0370	9247	7626
"	12	—	1653	5710	6498	6175
"	19	—	1654	2298	3587	3448
"	26	—	1655	6006	2959	4845
DICIEMBRE	3	—	1656	6777	2071	9088
"	10	—	1657	5355	4650	4227
"	17	—	1658	8798	8030	9215
"	24	—	1659	9655	8745	9262
"	31	—	1660	2595	1774	2410
ENERO, 1951.	7	—	1661	7697	6346	7464
"	14	—	1662	8682	2231	7740
"	21	—	1663	4287	1143	5356
"	28	—	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	—	1665	4129	2416	7630
"	11	—	1666	6976	5325	9950
"	18	—	1667	6203	1642	1224
"	25	—	1668	4819	8801	1322
MARZO	4	—	1669	2649	1738	9887
"	11	—	1670	7201	6655	2139
"	18	—	1671	6420	1623	6338
"	25	—	1672	8312	6939	3377
ABRIL	1	—	1673	5367	9822	7977
"	8	—	1674	2546	0270	8531
"	15	—	1675	8182	9955	6201
"	22	—	1676	3988	2253	3671
"	29	—	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	—	1678	0758	4802	6911
"	13	—	1679	1628	5472	7397
"	20	—	1680	3907	8663	7508
"	27	—	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	—	1682	8824	3786	9813
"	10	—	1683	7646	5402	5866
"	17	—	1684	0352	8927	8690
"	24	—	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	—	1686	7145	6791	1244
"	8	—	1687	4677	9761	4459
"	15	—	1688	3915	3794	5431
"	22	—	1689	5343	9950	7052
"	29	—	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	—	1691	5460	7511	1813
"	12	—	1692	1582	1719	1882
"	19	—	1693	8090	5024	4691
"	26	—	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	—	1695	6568	7895	8333
"	9	—	1696	8230	9869	8439
"	16	—	1697	4942	6462	4037
"	23	—	1698	6232	2708	0521
"	30	—	1699	3933	1966	4221

# **THE STAR & HERALD Co.**

**(LA ESTRELLA DE PANAMA)**



**TIPOGRAFIA**  
**LITOGRAFIA**  
**FOTOGRAFADO**  
**RELIEVE**  
**ENCUADERNACION**  
**PAPELERIA**

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

**Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA**

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

*... indizada*

## Romance de Mi Ventana

*Para la revista Lotería, muy afectuosamente,*

*Gema E. de QUINTERO.*

• • •

Ventana mía, que te abres  
como una rosa a los cielos:  
de día miras las nubes,  
por la noche, los luceros.

¡Cómo te abres entre el muro!  
Alta y recia contra el viento;  
sin rosal y sin espinas,  
eres flor sobre el concreto.

Tiembla el agua en tu cristal  
cuando canta el aguacero,  
toda llena de diamantes  
te sorprende el día nuevo.

• • •

Ves pasar las mañanitas  
de primor, bajo tu alero:  
ruiseñores que te cantan,  
flores, árboles, insectos;  
noches que te vuelven negra,  
lunas de brillar intenso.  
¡Toda la vida que pasa,  
tú te la llevas adentro!

Y adentro te quedas quieta,  
encerrada en tu silencio  
como si no vieran nada  
tu cristal y tus maderos.

Ventana mía, ventana,  
quién pudiera—en un esfuerzo—  
como tú, ser rosa abierta  
en un muro de concreto.  
Y estar mirándote todo  
con los ojos del silencio  
desde un alero tranquilo  
bajo el azul de los cielos.

## Romance de Salsipuedes

Camino que va al mercado  
la gente se precipita:  
bajada de Salsipuedes  
derrama su algarrabía.

Qué luces y qué colores  
en toda su mercancía;  
qué afanes de venta libre,  
qué compra tan escogida.

A todo se les contagia  
la fiebre de tu alegría:  
bajando por Salsipuedes,  
el aire respira vida.

Ensordecen las bocinas,  
el tránsito se complica,  
disputan los vendedores:  
¿qué quiere comprar la niña?

Por las repletas aceras  
la muchedumbre se agita,  
que quien aquí se metiera,  
sin esfuerzo no saldría.

Bajada de Salsipuedes,  
el pasado resucitas;  
y tu nombre legendario  
se renueva cada día.